

¿Por qué fracasa el socialismo?

En el siguiente artículo me adentraré a analizar la teoría marxista en general, y la economía soviética en particular para explicar por qué el socialismo ha fracasado en todos los países donde se ha implementado, buscando con ello tratar de responder si es posible un socialismo exitoso que sea superior al capitalismo en la misma línea de lo presentado por Marx y Engels.



ÍNDICE

I INTRODUCCIÓN.....	3
A.-	3
B.....	4
C.....	5
D.....	6
II SOCIALISMO SOVIÉTICO	7
III SOCIALISMO COMO SISTEMA.....	13
IV ECONOMÍA SOCIALISTA.....	15
V DECLIVE Y CRISIS	21
VI POLÍTICA SOCIALISTA	24
VII ¿ERA UN SISTEMA SOCIALISTA?.....	30
VIII SOCIALISMO MARXISTA.....	34
VIII CONCLUSIÓN.....	42

I INTRODUCCIÓN

Para iniciar la primera parte de este artículo me centraré en las siguientes preguntas:

- a) ¿Por qué del leninismo?
- b) ¿Por qué la revolución se dio primero en Rusia?
- c) ¿Por qué el estalinismo?
- d) ¿Por qué la URSS se configura como un Imperio-Mundo?



Convencionalmente se asume que el leninismo (o bolchevismo) adquiere se forma como entidad organizativa en 1902 con el contraproyecto que Lenin presentó al texto de Plejanov ante el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso celebrado en 1903. El resultado fue la división del partido. Desde entonces Lenin asume el liderazgo del partido denominado como bolchevique.

Con el tiempo los movimientos socialistas tendrían dos grandes referentes y líderes internacionales, Bernstein y Lenin, lo cual, en términos sumamente simplistas podemos resumir como una dicotomía reforma – revolución. Los partidarios del reformismo socialista apostaban por el continuo desarrollo tecnológico que supondría una clase obrera cada vez más amplia, y con ello inevitablemente los derechos políticos serían concedidos (específicamente el sufragio) a partir de una presión conjunta entre el racionalismo capitalista y la lucha obrera. Su razonamiento entonces estaba dirigido a que, con el tiempo, la clase obrera sería numéricamente mayoritaria y alcanzarían el poder político. Llegado este momento, la clase obrera podría legislar un fin al capitalismo e instaurar una sociedad socialista, concluyendo que la opción correcta era organizar a la clase trabajadora en un partido de masas.

Esto podría parecer sensato y razonable, pero con el pasar del tiempo las perspectivas se hicieron realidad solo en parte. Sí, el sufragio se hizo mayoritario, hubo desarrollo tecnológico y la clase obrera se hizo mayoritaria, pero ni la población obrera pasó a representar la mayoría de los votantes ni el partido Socialista recibió los votos de esta población. Y, si bien es cierto en algunos países los partidos de la Segunda Internacional alcanzaron el poder, no fue cierto que se legislara un final para el capitalismo, en su lugar promulgaron el Estado de bienestar.

Lenin estaba en contra de esta visión porque introdujo otras variables a este razonamiento. La primera, y la más importante, era la fuerza que los capitalistas usarían para resistir su propia liquidación. Suponía que usarían el poder que tenían sobre los aparatos de control del Estado para usar todos los medios -incluido el juego sucio si llegaba el caso- para mantener su posición. La idea de ser expulsados del poder mediante la elección era, por tanto, quimérica. Suponía entonces que la única forma que la clase obrera tenía para alcanzar el poder era mediante la revolución. Insistía en que se trataba de luchas político-militares por lo que su siguiente razonamiento apuntaba hacia una organización altamente disciplinada como elemento indispensable para alcanzar el éxito. Siguiendo en este razonamiento, y dando por hecho que la burguesía emplearía todos los medios a su alcance para lograr sus objetivos, era necesario que el partido estuviese integrado por cuadros de mando leales que trabajaran más o menos a tiempo completo y así mismo debían actuar, al menos en parte, en la clandestinidad. De esta forma, en algún momento el partido habiendo alcanzado el poder podría instaurar la *dictadura del proletariado*.

Este razonamiento tuvo también sus adeptos en diferentes partes del mundo, pero así como ocurrió con los reformistas, tampoco se cumplió en su totalidad. Las insurrecciones tuvieron éxito en unos pocos países, incluso en el caso de Rusia solo puede evaluarse como un éxito parcial, de hecho el país que más se

aproximó al escenario descrito por Lenin fue China, donde un partido altamente disciplinado organizó una lucha político-militar hasta alcanzar el poder que culminaría con su versión de la dictadura del proletariado.

Cierto es que en los países donde los partidos de la Tercera Internacional alcanzaron el poder se instauraron reformas para abolir el capitalismo, o, más específicamente, la estatización de las empresas productivas, si este proceso en efecto derivó en un socialismo ha sido materia de debate en más de 90 años, y lo abordaré en los siguientes puntos de este artículo. De todas formas, es importante aclarar que el planteamiento reformista era dentro de todo, sumamente intrascendente dentro de la realidad rusa a inicios del siglo XX: un país mayoritariamente agrario, sin sufragio ni sistema parlamentario, en tal situación era muy poco razonable creer que Rusia evolucionase a un sistema como el inglés en unos años, por tanto la valoración de Lenin era, en este sentido, correcta, lo que no podemos consentir en un 100% es si su razonamiento era correcto cuando se hablaba de construir el socialismo.

B.

Es conocido que la revolución de 1917 fue una sorpresa ya que todo el mundo en el ámbito del socialismo esperaba que el primer Estado socialista fuera Alemania (o Inglaterra), expectativa compartida por los bolcheviques (y Lenin). Como sabemos, a Lenin no le fue nada sencillo convencer a sus compañeros para tratar de hacerse el poder en octubre de 1917. De todas formas, si se consideraba una aberración que Rusia precediera a Alemania, lo mismo era algo que no tardaría en subsanarse, así otros sostuvieron que Rusia no podría sostenerse si Alemania no seguía el camino. Sin embargo, al cabo de unos años estas posturas se vieron erradas y fueron abandonadas. Entonces, ¿qué es lo que en efecto ocurrió?

Como bien lo indica E.H. Carr en ***The Soviet Impact on the Western World***.

La misma ambivalencia que recorrió la historia rusa en el siglo XIX marcó la revolución bolchevique. En un sentido, constituyó una culminación del proceso de occidentalización; en otro, una sublevación contra la penetración europea.

En 1914 Rusia era un país con industria relevante y un sector militar importante, pero en comparación a Europa occidental era un país muy atrasado, el más débil de todos los Estados europeos. De igual forma en 1914 Rusia era un país "no europeo", de mayoría agraria y con un desarrollo sociopolítico sumamente marginal.

Era, en este sentido, el más débil del centro y el más fuerte de la periferia. Era por tanto, un país semiperiférico. Ciertamente la revolución socialista solo podría haberse dado en un país en tales condiciones por tres motivos:

- a. En los países del centro capitalista, los más avanzados (como Inglaterra, Alemania o Estados Unidos) no podía darse una revolución de tales características porque los obreros tenían muchas alternativas en el corto plazo que les podrían parecer más atractivas y sin el coste que conllevaba la insurrección.
- b. Para que tal insurrección tuviera éxito se necesitó de una enorme movilización de masas que no podía solo fundarse en la conciencia de clases, a este se le debió añadir un fuerte componente nacionalista (lo que, posteriormente se pasó a llamar antiimperialismo). Sin embargo en los países del centro capitalista el enorme sentimiento nacionalista ya había quedado atrás y solo Alemania e Italia mantenían un nivel importante de nacionalismo (lo que luego derivaría en los movimientos nacional socialista y fascista respectivamente).
- c. Por último, para que una revolución triunfe se requiere de un nivel mínimo de infraestructura urbana, humana y tecnológica. La mayoría de los países periféricos no contaban con estas

condiciones, pero Rusia sí. Por lo tanto, el leninismo se mostró como la ideología eficaz para abonar los movimientos antisistemas en las zonas semiperiféricas a comienzos del siglo XX.

C.-

¿Por qué el estalinismo? Habiendo revisado lo anterior, la respuesta parece obvia. La revolución fue obra de un grupo de cuadros y una minoría por definición. Se realizó un esfuerzo enorme considerando que se presuponia una oposición continua y feroz por parte de una burguesía local y mundial, lo que, en efecto se materializó en la misma experiencia de la Unión Soviética tras 1917 y los años posteriores (guerra civil e intervención extranjera). Tras esto, la devastación era total y la solidez distaba mucho de estar asegurada. Mantener un Estado unido significa un esfuerzo monumental. La rápida tendencia hacia un Estado con un sistema de partido único, hacia la política del *socialismo en un solo país* y la conversión de la Tercera Internacional en un sistema de apoyo mundial para un primer Estado socialista que se veía asediado no era una simple situación sorprendente del momento.

El estalinismo marcó como política el colectivismo forzado y la industrialización acelerada. Es difícil saber si los soviéticos hubiesen sacado mayor provecho de haber mantenido una política diferente en relación al campesinado. No cabe duda que la colectivización forzosa fue una decisión crítica que conllevó consecuencias que hasta el día de hoy se sienten, ¿era una decisión inevitable y sensata? No cabe duda que el marxismo preparó mal a los socialistas del mundo para adoptar una posición inteligente hacia el campesinado (Marx los llegó a llamar “saco de patatas”), Lenin estudió con mayor detenimiento la situación del campesinado ruso, pero estaba muy enfrascado en su política revolucionaria. El hecho es que en la Unión Soviética como país semiperiférico se definieron las prioridades económicas enfocadas hacia la industrialización, Lenin decía que el socialismo eran los “soviets más electricidad”, la acumulación socialista era parte íntegra de la hoja de ruta soviética durante su historia, en tal situación la preocupación por la situación de un campesinado que sufría los padecimientos que estaban siendo decomisados y proletarizados era mínima. La postura bujanirista tampoco prosperó porque los principales actores no estaban convencidos que la Unión Soviética sobreviviera si se continuaban las políticas de Bujarin.

Por otra parte, el estalinismo contó con apoyo internacional. Hasta la segunda guerra mundial, la posición internacional de Alemania, Reino Unido, Francia y Estados Unidos era *poco amistosa* hacia la Unión Soviética (Estados Unidos no reconoció la existencia de la Unión Soviética en términos diplomáticos hasta 1933), probablemente el argumento de Stalin de la necesidad de un aparato fuerte contra un enemigo externo que quería aniquilar la revolución fuera una exageración, pero ciertamente fue convincente a la luz de los hechos, y, sobre todo, tras la intervención alemana. A lo anterior, se debe sumar que para Estados Unidos éste fue de mucha utilidad, especialmente tras 1945: el estalinismo dotó a Estados Unidos de una justificación ideológica para su dominio mundial como potencia hegemónica, y además, garantizaba una suerte de orden en una región importante del mundo en un contexto políticamente muy efervescente y lleno de movimientos antisistémicos, por lo que garantizaba un orden en prácticamente una tercera parte del mundo por lo cual servía a Estados Unidos siempre y cuando mantuvieran su hegemonía en los límites de 1945 – 1948.

D.

Que la Unión Soviética derivase hacia un imperio – mundo es a estas alturas de la historia es un hecho. 6 países pasaron a su órbita tras la ocupación de seis países. Alemania, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía, Hungría y Bulgaria. En estos países los comunistas no alcanzaron el poder ni mediante una insurrección ni mediante elecciones generales.

Esta situación se deriva de tres puntos importantes:

1. La Unión Soviética temía (erradamente) de una agresión estadounidense y una resurrección alemana.
2. La Unión Soviética necesitaba garantizar indemnizaciones de guerra y optó por hacerse de ellas.
3. La Unión Soviética temía el surgimiento de movimientos comunistas autóctonos que se consolidaran de modo independiente y quería que los partidos comunistas de Europa del este operaran como sus satélites.

Esta dinámica estaba destinada a desterrar de raíz cualquier legitimidad que lograran los comunistas tras 1945. En Checoslovaquia, por ejemplo las purgas de 1948-1949 fueron de carácter anticomunista – antinacionalistas, no antiburgueses. Cabe resaltar la importancia del movimiento comunista autóctono en dicho país. Caso aparte son Yugoslavia, Albania y China, donde los movimientos guerrilleros llegaron al poder, y, curiosamente, los tres países rompieron con la Unión Soviética en diferentes momentos durante la posguerra. Ninguno de esos países fue un satélite soviético ni formó parte de su sistema.

Es por este motivo que Stalin aconsejó al partido comunista chino que llegaran a un acuerdo con el Kuomintang, también frustró el germen de una federación yugoslava-búlgara que Dimitrov trataba de proponer, y es por este motivo también que las tropas soviéticas se retiraron de Irán en 1946 y que sabotearan la rebelión comunista en Grecia en 1947. La política soviética entonces estaba en contra de la llegada de partidos comunistas autóctonos y nacionalistas.

Como se verá más adelante, esta constitución como imperio le significó a la Unión Soviética enormes costos, un ejemplo de ello fue la directa represión en Checoslovaquia en 1968, pero curiosamente esta represión fue validada (y hasta cierto punto apoyada) por Estados Unidos, ¿no fue acaso Lyndon Johnson quién ofreció a Brezhnev las garantías necesarias? El porqué parece obvio, a Estados Unidos le interesaba que Moscú continuara manteniendo su propio liderazgo.

II SOCIALISMO SOVIÉTICO

Lo primero que hay que decir sobre el área socialista es que durante la mayor parte de su existencia formaron un subuniverso autónomo y en gran medida autosuficiente política y económicamente. Sus relaciones con el resto de los países que formaban parte de la órbita capitalista era marginal, incluso en el movimiento cúlmine de la **edad de oro** solo el 4% de las exportaciones de los economías avanzadas capitalistas iban a parar a los países de la órbita socialista, y llegado los años 80, la proporción de las exportaciones del tercer mundo que les llegaba no era mucho mayor, las exportaciones de las economías socialistas eran proporcionalmente un poco mayores pero aun así, 2/3 del total quedaba dentro de su propia región. Por evidentes razones los movimientos humanos entre el primer y segundo mundo eran insignificantes, la emigración de países socialistas a capitalistas estaba estrictamente regulada y vigilada, a veces se volvían prácticamente imposibles. Sus sistemas políticos que eran una emulación al sistema soviético no tenía parangón en el resto del mundo, básicamente se basaban en un régimen de partido único fuertemente centralizado y jerarquizado con un amplio control estatal que gestionaba una economía centralmente planificada e imponía un credo marxista-leninismo teóricamente a todos sus habitantes. Además incluso cuando Lenin estuvo dispuesto a hacer concesiones a las inversiones internacionales, el hecho es que no había oferta a sus demandas, por lo que el destino soviético fue emprender un desarrollo autárquico y aislado, lo cual, paradójicamente, les permitió mantenerse indemnes de la crisis de 1929.

Cuando esta realidad de aislamiento internacional se hizo patente en el plano ideológico, siendo la Unión Soviética el único país donde la revolución se materializó, la necesidad se enfocó en desarrollar la economía y transformar la sociedad atrasada en una moderna lo antes posible. El comunismo soviético se convirtió en un plan para desarrollar rápidamente las sociedades atrasadas en avanzadas mediante programas enfocados en una ofensiva generar para eliminar el atraso cultural de las masas, su ignorancia, oscurantismo y analfabetismo. La fórmula económica soviética -estatal centralizada- dirigida hacia el desarrollo de industria e infraestructura parecía atractiva incluso en los países capitalistas no solo por su lenguaje antiimperialista sino que también por sus resultados claramente superiores a países atrasados que carecían de capital privado lo suficientemente avanzado durante los años 30. En efecto, como todos los países que se unieron al proyecto (con la excepción de la República federal alemana y Checoslovaquia) poseían economías atrasadas, la fórmula parecía correcta y eficaz. El ritmo de crecimiento económico era tal, que muchos en Moscú y occidente se planteaban seriamente la posibilidad de una economía soviética superior a las economías capitalistas.

Realmente en la obra de Marx y Engels no hay desarrollo alguno de cómo debía ser la economía socialista, la planificación centralizada carece de espacio en su obra ni mucho menos tenemos un debate centrado en su importancia. Es lógico que los socialistas que siguieron su obra carecieran de un mayor entendimiento del tema pues hasta entonces sus esfuerzos estaban enfocados en su crítica al capitalismo, fue la crisis de la guerra civil lo que hizo necesario discutir sobre esta cuestión. La guerra condujo a la nacionalización de todas las industrias y al *comunismo de guerra*, pero en este aspecto no saltamos cualitativamente la misma realidad de todas las economías de guerras (incluso capitalistas) que tenían un fuerte elemento planificador del Estado, lo que, para el caso soviético significó una ingente inversión hacia el esfuerzo soviético en su lucha contra los enemigos nacionales e internacionales. En realidad, la inspiración de la economía planificada en Lenin vino de la economía de guerra en Alemania durante 1914-1918. Estas economías de guerras tendían por naturaleza y principio a suprimir el mercado y el dinero, sobre todo porque ninguno de estos elementos resultaba útil frente a la imperiosa necesidad de improvisar la organización del esfuerzo nacional de la noche a la mañana. Entonces, a pesar de su utilidad entre 1918-1920, el comunismo de guerra ya no era útil y no podía continuar (en parte porque los campesinos se podrían sublevar en contra de las confiscaciones de su grano y los obreros en contra el sufrimiento, y por otra porque no proporcionaba ningún método eficaz para restaurar una economía destruida tras la guerra).

Con su realismo, Lenin introdujo la Nueva Política Económica (NEP) en 1921, lo que significaba el restablecimiento del mercado y suponía una retirada del comunismo de guerra al capitalismo de Estado. La economía de por sí retrógrada, había quedado reducida en una enorme magnitud en comparación a su tamaño antes de la guerra. Aunque la NEP desmantelase el comunismo de guerra, el control y coacción del Estado siguió siendo el único modelo conocido de una economía cuya propiedad y gestión habían sido socializados. La NEP fue un tema de acalorada discusión en la Rusia de los años 20 (y volvería a serlo en los años 80 de Gorbachov), en primer lugar porque se veía como una derrota del comunismo o, a lo sumo, como una desviación del socialismo. Marxistas más radicales como Trotsky, querían romper lo antes posible con la NEP y emprender una campaña de industrialización acelerada (política que finalmente establecería Stalin). Los moderados con Bujarin a la cabeza, eran plenamente conscientes de las limitaciones políticas y económicas con las que el gobierno soviético tenía que actuar en un contexto donde el dominio de la agricultura era todavía más intenso que antes de la guerra, buscaban entonces, un paso paulatino y un avance gradual.

La situación de atraso era de tal profundidad tras la guerra, que la Unión Soviética estaba en peores condiciones que la Rusia zarista. Es cierto que ya no estaba la monarquía ni la aristocracia, pero también se debe considerar a los 2 millones de rusos que emigraron luego de la revolución privando a la sociedad de sus cuadros más preparados. A lo anterior se debe agregar que buena parte de los obreros también desaparecieron tras la guerra. Lo que quedaba en Rusia era una masa muy extensa de campesinos a quienes la revolución, contra los criterios marxistas, había dado tierras y aceptado una ocupación y reparto del campesinado sobre posesiones alcanzadas durante la misma guerra. Por sobre esta masa estaba el partido bolchevique que no los representaba.

La única opción aparente en estas condiciones era la NEP. Y sus resultados fueron también positivos. Hacia 1926 su producción industrial alcanzaba el mismo nivel que antes de la guerra. Sin embargo, la población mantenía una composición eminentemente rural. Por lo que en realidad se trató de un crecimiento modesto. Es por esto que no era muy probable que la NEP se considerara una estrategia muy duradera. Los argumentos en su contra eran contundentes, pero lo que hacía vacilar la decisión de acceder a una alternativa eran las consecuencias de lo que se tenía en mente: la industrialización forzosa significaba ahora una revolución, en lugar de abajo, impuesta desde el Estado y desde arriba.

La etapa siguiente, caracterizada por la industrialización y colectivización forzosa estuvo representada por Stalin. Su figura, incluso hoy, sigue siendo sumamente controversial no solo dentro del movimiento comunismo, sino que en todo el mundo. Algunos lo consideran un líder necesario en un contexto de grave debilidad soviética, y otros lo consideran un autócrata de una ferocidad, crueldad y falta de escrúpulos excepcionales. Lo que es cierto, es que cualquiera que hubiera sido el líder en un proceso como lo fue la modernización acelerada, en las circunstancias soviéticas, los resultados serían igualmente despiadados porque para su éxito se debieron tomar decisiones en contra de la mayoría de la población, a la que se condenaba a grandes sacrificios impuestos en buena medida por coacción. La <<economía planificada>> que sustituyó la NEP en 1928 era un mecanismo rudimentario cuya tarea esencial era crear nuevas industrias más que gestionarlas, dando así más prioridad a las industrias pesadas básicas y a la producción de energía que eran la base de todas las grandes economías industriales (carbón, hierro y acero, electricidad, petróleo, etcétera). La privilegiada situación geográfica de la Unión Soviética (rica de enormes yacimientos de minerales y otras materias primas), hacía de esta elección tan lógica como práctica.

En este sistema, los objetivos de producción pueden (y a veces era necesario) ser fijados sin tener en cuenta el coste-eficacia, puesto que el criterio era que se cumpliera el objetivo en cantidad y tiempo. Además los objetivos una vez fijados, tenían que ser entendidos y cumplidos hasta en las más recónditas avanzadillas de producción en el interior de Asia. En un primer momento, gerentes, técnicos y trabajadores estaban más acostumbrados a manejar arados que máquinas. La ausencia de gestores con experiencia era compensado por la fuerte centralización del Gosplan, el inconveniente de esto es la tendencia al alza de la burocratización tanto de la economía como del conjunto del sistema.

Como veremos, mientras la economía estuvo más cerca del año 0 de este nuevo sistema improvisado, su funcionamiento era mayor. En cierto sentido el carácter rudimentario de esta economía durante el año 0 facilitaba que los objetivos de unos planes no entrasen en contradicción con los objetivos de otros planes, como suele ocurrir con las economías modernas. En realidad, pese al despilfarro y ineficiencia, este sistema en el contexto de un país atrasado y primitivo funcionó de una forma impresionante. Convirtió a la Unión Soviética en una economía industrial en pocos años con una capacidad técnica tal de sobrevivir y ganar la guerra contra Alemania (pese a la pérdida temporal de zonas que se correspondían con 1/3 de su población y más de la mitad de muchas de sus industrias).

Hay que añadir que si el régimen mantenía un nivel de consumo en niveles mínimos, les garantizaba en cambio un mínimo social: trabajo, comida, ropa y vivienda de acuerdo con los precios y salarios controlados (o sea, subsidiados), pensiones, atención sanitaria y educación, así como un cierto nivel de igualitarismo (hasta que el sistema de prestaciones hacia la *nomenklatura* se descontroló tras la muerte de Stalin). En este sentido, el salto de un país con una mayoritaria población aldeana inmersos en un oscurantismo e ignorancia, el desarrollo soviético les significó el avance hacia una alternativa de progreso. Ciertamente era una nueva sociedad cuyos argumentos a favor resultaban convincentes (aunque tampoco conocían otra alternativa).

Este éxito no tuvo su paralelo con la agricultura ni quienes vivían de ella porque la industrialización se hizo a costa de la explotación del campesinado. Los campesinos no solo pertenecían a una categoría social y política inferior hasta la Constitución de 1936, no solo pagaban más impuestos a cambio de menos protección, sino que la política económica que sustituyó la NEP -la colectivización forzosa de la tierra- fue y siguió siendo un desastre. Las consecuencias de estas son muchas: la caída de la ya baja productividad agrícola que no volvió a alcanzar los niveles de la NEP hasta 1940; la colosal mecanización que intentó superar el problema anterior fue totalmente ineficaz; después de una etapa en la posguerra donde la Unión Soviética logró obtener modestos excedentes destinados a la exportación, la agricultura soviética dejó de ser capaz de alimentar a su población. En síntesis, se cambió un sistema de agricultura campesina ineficiente, por un sistema de colectivización ineficiente a un enorme precio.

Un segundo aspecto del cual poco se puede decir a su favor es la enorme e inflada burocracia como engendro de la centralización estatal. A finales de los años 30 creció dos veces y media por encima del ritmo de creación de empleo, poco antes de la guerra había ya 1 administrador por cada 2 trabajadores manuales (Lewin, 1991). A pesar de los intentos por disminuir el gran peso de este sector, el hecho es que cada medida tomada para reformar este sector solo añadía nuevos integrantes, lo que, en retrospectiva, no es más que el resultado lógico del desarrollo de un sistema cuya clase social dirigente era la misma burocracia, y que en muchos aspectos era más retrógrada y alienante que la misma clase capitalista.

Un tercer inconveniente de este sistema fue su inflexibilidad. En sí, estaba concebido para generar un aumento constante de la producción de bienes cuya naturaleza y calidad había sido predeterminada, pero no estaba dotado de un mecanismo externo alguno para variar cantidad (salvo para aumentarla) y calidad, ni tampoco para innovar. Este sistema no sabía qué hacer con los inventos y no los utilizaba en la economía civil a diferencia de lo que ocurría en los complejos militares-industriales. Los consumidores no contaban con un mercado que fuese el reflejo de sus preferencias, ni con un trato favorable de parte del mismo sistema, la maquinaria planificadora reproducía la tendencia del sistema hacia un máximo incremento de los bienes de equipo. En efecto, conforme la economía fue desarrollándose, la tendencia apuntó hacia un incremento de los bienes de consumo en la población, pero la dicotomía siguió siendo igual de profunda y la estructura industrial siguió favoreciendo el sector de bienes de equipo. En sí, el sistema de distribución era tan malo, que el incremento del nivel de vida en la Unión Soviética solo pudo darse con la colaboración de una economía paralela que creció fuertemente sobre todo luego de los años 60.

En conjunto, este sistema estaba pensado para industrializar a un país muy atrasado lo más rápido que fuera posible dando por sentado que la población podría soportar un nivel de vida mínimo por encima del límite de subsistencia, si bien este límite dependía del excedente social en una economía organizada para

una continua industrialización. Por más ineficiente y derrochadora que fuera esta economía, los objetivos se lograron: en 1913 durante la era zarista, con una población que representaba el 9,4% de la mundial generaban un 6% del total de las rentas nacionales del mundo y el 3,6% de la producción industrial, en 1986 con menos del 6% de la población mundial la renta representaba un 14% y la producción industrial un 14,6%. La Unión Soviética se había transformado en una gran potencia industrial. Sin embargo, este motor de crecimiento estaba diseñado de tal modo que frenaba en lugar de acelerar, su dinamismo contenía el mecanismo propio de su agotamiento.

Políticamente el sistema soviético también fue tan especial como único en su especie. Los movimientos de izquierda hasta 1917 (entre los que cabe considerar a los bolcheviques) bebían de dos tradiciones, por una parte la democracia electiva (y en algunas ocasiones directa), y por otra la ejecución de acciones revolucionarias dirigidas de forma centralizada, herencia de la etapa jacobina en la revolución francesa. Los movimientos populares que surgieron por Europa a fines del siglo XIX y materializados en partidos, sindicatos y cooperativas, eran profundamente democráticos en su orden interno como también en sus aspiraciones políticas. A diferencia de los anarquistas, los marxistas estaban fundamentalmente entregados a una acción política. Así, el sistema político de la Unión Soviética rompería abruptamente con la tradición democrática de los movimientos socialistas, aunque, siguió apoyándola en el plano intelectual. De hecho, fue más allá del centralismo jacobino, que, pese a su empeño por el rigor revolucionario y la acción más despiadada no era favorable a las dictaduras personales. En sí, así como la economía estaba fuertemente centralizada y dirigida, la política soviética también se fundaba en dinámicas centralizadas y dirigidas.

Esta evolución reflejaba por una parte la historia del partido bolchevique, por otra, las crisis y urgencias del propio régimen soviético así como también las particularidades de Stalin. El modelo leninista de "partido de vanguardia" como organización disciplinaria y eficiente de revolucionarios profesionales era potencialmente autoritario, tal y como lo señalaron muchos marxistas desde el principio.

Esta tendencia de una política de masas democrática hacia un partido que aseguraba liderarlas, de sus miembros, los comités y el comité central, hasta el dirigente único (en teoría electo) que acabase reemplazarlo a todos fue el riesgo que se asumió al pasar el partido de ser solo un partido con miles de activistas clandestinos a uno de cientos de miles e incluso millones que sumergió a la vieja vanguardia y a los demás socialistas de antes de 1917 que se le habían unido, gente que, no compartía la vieja tradición de la izquierda y que asumían que el Partido tenía la razón y que las decisiones de las autoridades debían ser asumidas para conducir a buen rumbo la revolución.

Cualquiera que fuese la actitud prerrevolucionaria de los bolcheviques hacia la democracia dentro y fuera del partido, la libertad de expresión, las libertades civiles y la tolerancia, las circunstancias de los años 1917-1921 impusieron un modo de gobierno cada vez más autoritario dentro y fuera de un partido dispuesto a realizar cualquier acción que fuese necesaria para mantener el frágil orden establecido. Si en un inicio no era un gobierno unipartidista ni rechazaba la oposición, después de la guerra civil terminó convergiendo en un régimen monopartidista consolidada con un fuerte aparato de inteligencia y seguridad que empleaba métodos represivos contra los contrarrevolucionarios. El partido en la misma dinámica abandonó la democracia al prohibirse en 1921 la discusión colectiva de políticas alternativas, el *centralismo democrático* pasó a ser solo centralismo dejando de lado sus propios estatutos. Las convocatorias anuales del congreso del partido se volvieron cada vez más irregulares hasta que, en época de Stalin, pasaron a ser esporádicas y sin una trascendencia significativa. La decisión de imponer una industrialización desde arriba obligó al sistema a imponer su autoridad incluso con mayor fuerza que en los años de la guerra, fue entonces cuando los últimos vestigios de la separación de poderes quedaron eliminados: la dirección del partido concentró el poder absoluto en sus manos.

En ese punto, el sistema liderado por Stalin se convirtió en una dictadura que intentaba imponer su dominio sobre todos los aspectos de la vida y el pensamiento de los ciudadanos. No era, por supuesto, el socialismo que Marx y Engels habían ideado, pensado ni discutido. Ni tampoco tenía que ver con la Segunda Internacional.

El socialismo marxista quedó entonces reducido, dentro de la Unión Soviética, a un compromiso personal apasionado. Estos movimientos de masas pasaron a virar hacia la admiración o adoración del líder y sus dirigentes. La construcción del Mausoleo en la Plaza Roja, donde descansaría el cuerpo embalsamado de Lenin expuesto permanentemente ante sus fieles no era herencia ni siquiera de su tradición revolucionaria rusa, más bien se asemejaba a la cultura cristiana de admiración a sus santos y reliquias especialmente fuerte en el campesinado ruso. También podría decirse que en el partido existía una lógica práctica detrás de la ortodoxia y la intolerancia cuyo objetivo era evitar discusiones que entorpecieran la eficacia política del mismo, en la práctica igualmente, no se dudó en modificar las opiniones de Marx. Lenin añadía textos de su propia cosecha. Es sabido que Lenin era poco tolerante con sus disidentes, pero también se sabía que nunca se apoyó en su sola figura como líder para imponer sus decisiones, ya que siempre se apoyaba en las discusiones y sus puntos de vista nunca fueron apoyados sin discusión, por lo que, de haber vivido no cabe duda que hubiera seguido denunciando a sus contrincantes y mostrado una fuerte intolerancia, pero no es seguro que hubiese aprobado y apoyado la suerte de religión de Estado y culto al líder que surgió tras su muerte. Si Stalin la instituyó fue, seguramente, porque siguió la corriente campesina y primitiva de la Rusia zarista tradicional, ortodoxa y autocrática.

De todos modos, la posibilidad de una dictadura está implícita en todo régimen monopartidista, y si este partido tiene una estructura jerarquizada y centralizada como los bolcheviques, esa posibilidad es más que probable. Los bolcheviques argumentaban que, así como en un régimen capitalista su clase dominante podía tolerar que el poder pasase de políticos conservadores a liberales, pero jamás a comunistas pues, el régimen comunista subvertiría el orden burgués hasta su muerte, tampoco un régimen comunista podría soportar fuerza alguna que buscase volver al régimen anterior. Los bolcheviques aun convencidos en la voluntad popular, no son aliados de la "democracia electoral". Pero aun cuando el régimen unipartidista y autoritario eliminaba cualquier atisbo democrático, ello no hace del mismo, mecánicamente, un régimen personalista hereditario como las mismas monarquías absolutas.

Cuando alcanza el poder, Stalin se convirtió en una suerte de Zar defensor de la fe ortodoxa secular, demostró una aguda habilidad para las relaciones públicas, redujo el "marxismo-leninismo" a historias simples y dogmáticas para comunicar ideas a una primera generación de personas que recién habían aprendido a leer. El poder concentrado en Stalin era enorme y ello se tradujo en una política centrada en tres elementos:

- i. Por una parte la creencia de Stalin en ser el único que conocía la verdad y el camino correcto, el cual estaba decidido a seguir. Muchas personas en puestos elevados tienen la falsa creencia de ser indispensables, pero solo una persona que concentra el poder en tal magnitud puede obligar al resto a compartir esta creencia. La gran purga de los años 30, que a diferencia de la mecánica represiva de los 20 estaba dirigida directamente al partido, tenía como fin acabar con curtidos dirigentes que opinaban que los sacrificios padecidos eran más de lo que estaban dispuestos a aceptar (muchos de ellos incluso habían apoyado a Stalin frente a otros contrincantes durante la década anterior). Entre 1934 y 1939 entre 4 y 5 millones miembros del partido y funcionarios fueron arrestados por motivos políticos, más de 500 mil fueron ejecutados sin juicio previo. Y en el XVIII Congreso del PCUS celebrado en 1939 solo había 37 supervivientes de los 1827 delegados presentes en el XVII Congreso celebrado en 1934.
- ii. Este terror no tuvo precedentes porque en realidad no admitía límite de ninguna clase. No fue la idea de que el fin justifica los medios o que los sacrificios actuales, por grandes que sean, no serán nada en comparación a los beneficios, sino que se basaba en un estado de guerra permanente. La guerra justifica enormes atrocidades, en Estados Unidos y Gran Bretaña durante la segunda guerra mundial se internaron a todos los ciudadanos de origen japonés, alemán y austriaco respectivamente en campos de concentración bajo la excusa de que podían ser agentes extranjeros.

- iii. Por suerte, en los Estados liberales con el imperio de la ley existen cierto contrapeso, como ocurre con la libertad de prensa, en un sistema con un poder absoluto no los hay. Tras la muerte de Stalin sus sucesores llegaron a un acuerdo tácito para evitar que continuara el derramamiento de sangre, aunque hasta los años de Gorbachov fueron los disidentes internos o los estudiosos del exterior quienes se encargaron de calcular el costo humano del terror estalinista. Desde los años 50 en adelante el régimen soviético siguió tratando de modo vejatorio a sus ciudadanos (bajo cánones del occidente adelantado), pero los Gulag comenzaron a vaciarse y ahora sus ciudadanos no eran encarcelados y asesinados en tal escala, de hecho, hacia los 80, la proporción reclusa en la Unión Soviética era proporcionalmente inferior que en Estados Unidos.

Si bien es cierto la represión se detuvo, el régimen siguió manteniendo un Estado policial controlando la información disponible y la movilidad dentro y fuera de las fronteras, de hecho incluso para salir de la Unión Soviética hacia un país socialista aliado se requería autorización, lo que nos lleva a evaluar que en estos aspectos la situación soviética estaba en una clara inferioridad con relación a la Rusia zarista. Además, a pesar del imperio de la ley, en la praxis las detenciones arbitrarias permanecieron.

Es difícil calcular el coste humano de las décadas de hierro soviéticas, ya que incluso accediendo a las estadísticas de reclusos o ejecutados es dudoso que se pudiera llegar a todas las pérdidas y dependerá de la metodología que se use. Si nos ceñimos a los datos aportados por ***El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*** editado por el historiador Stéphane Courtois, la cifra alcanza los 20 millones, pero si solo nos ceñimos a los ejecutados según el artículo 58 del código penal («actividad contrarrevolucionaria y otros crímenes graves contra el estado») entre 1921 y 1953, unos 4 millones de personas fueron condenadas a presidio, de ellos, cerca de 800.000 fueron condenados a fusilamiento. Además, se puede agregar alrededor de 600.000 personas murieron en presidio, por lo que las muertes políticas sumarían 1,4 millones, esta última es la opción barajada por el historiador Viktor Zemskov. Este último se ha ceñido a la estadística y archivos desclasificados de la Unión Soviética, pero de todas formas el problema sigue presente, ya que considera solo aquellos que fueron fusilados directamente, y no, por ejemplo, la mortandad de personas afectadas por la colectivización o las deportaciones (para estos últimos solo se considera a los juzgados). Y es que el «coste humano» no solo incluye a quienes fueron ejecutados (la cifra en sí ya es espeluznante si la comparamos con los desaparecidos durante los años 70 y 80 en Chile), sino que debe incluir la totalidad del significado mismo. Una persona ejecutada por estar en contra de la colectivización es un coste humano, así como una persona que muere porque a raíz de la colectivización debió emigrar forzosamente a otras regiones, en este aspecto resulta curioso que en 1937 se calculaba la población en 167 millones de habitantes, 16,7 millones menos que las previsiones del plan quinquenal 1933-1938.

III TRAYECTORIA EN EL LARGO PLAZO

Si repasamos los hechos claves podemos decir que a pesar del discurso bolchevique hasta 1917, la mayoría de sus integrantes provenía y emergieron de la *intelligentsia*, profesionales cuyas carreras se topaban con obstáculos infranqueables en el marco de una sociedad aristocrática. A diferencia del régimen anterior, los bolcheviques no manifestaron tal nivel de indecisión política, eran guiados por una fuerte ideología universalista que los convencía a ellos y a sus opositores de que Rusia se había convertido en la vanguardia revolucionaria mundial. En realidad, a los bolcheviques no les quedaba otra que volverse imperialistas con el fin de salvar la revolución. Mientras tanto, en el centro del sistema capitalistas las principales potencias se estaban desgarrando por establecer el nuevo orden geopolítico tras el declive del Reino Unido como hegemonía dominante que derivó en un ascenso alemán y estadounidense el cual no tardó en llegar a términos bélicos, de este modo, una de las grandes ironías es que fue la misma revolución bolchevique tras años de dura industrialización la que lograría salvar al liberalismo del Nacional Socialismo.

La estrategia de construcción estatal conocida como marxismo leninismo, en realidad como hemos visto, tuvo poco del marxismo clásico. Ciertamente, tuvo de base tres elementos que a su vez eran consecuencias del importante avance del poder estatal durante el siglo XIX. El primero de ellos era el partido ideológicamente inspirado que fomentaba la participación de las masas y el ascenso de los estratos más bajos. El segundo era la planificación económica que tuvo dos importantes antecedentes tanto en la producción en masas conocida como *fordismo* como en la planificación alemana de guerra, y ambas a su vez, generaron la tercera que era un ejército mecanizado de conscripción masiva. El éxito de estos tres elementos llevó a la victoria soviética en 1945, lo que tiempo después llevaría a la emulación en numerosos casos y sucesos en el mundo. Si bien es cierto, el desmantelamiento de los imperios coloniales no fue una consecuencia directa del éxito soviético, pero es indudable que este nuevo equilibrio en el orden internacional no habría sido posible sin la existencia de la Unión Soviética en la escena internacional.

El éxito soviético sembró las semillas de su propia perdición. La sociedad soviética tenía, en sí, tres clases sociales: la burocracia también conocida como *nomenklatura*, principalmente compuesta por funcionarios partidarios; la clase media de la *intelligentsia* principalmente compuesta por ingenieros, profesores y personal médico, y la clase obrera proletaria compuesta en su mayoría por ex campesinos de las tierras colectivizadas. Como cualquier élite gobernante, la burocracia tenía una tendencia psicológica a afianzar un estatus de vida para ella y sus hijos mientras disfrutaban del poder con menos temores y costos. La misma denuncia del estalinismo en el Congreso del Partido Comunista, en 1956, representó la tendencia de esta clase social en contra de los métodos terroristas empleados en su contra como forma de una brutal restricción, y, tras la muerte de Nikita Jrushchov, esta clase social alcanzó el estatus que siempre deseó. Lo que, en el largo plazo terminó siendo nocivo para ella misma. Y es que una economía planificaba necesitaba en tales condiciones un líder que tomara decisiones cruciales en lugar del mercado, con ausencia de este, las patologías burocráticas se volvieron frecuentes y proliferaron en todos los ámbitos. Un claro efecto directo es la pandemia misma de la corrupción y la fragmentación de las administraciones en redes clientelares sumergida en inercia y derroche.

Se dice que la Unión Soviética no alcanzó el ritmo de crecimiento y desarrollo de otras economías capitalistas tras el alcance de la tecnología en microelectrónica y computación tras los años 70 porque estos representaban una cultura liberal y democrática, pero esto es en sí una exageración. El internet vio su nacimiento en el Departamento de Estado de los Estados Unidos, una institución poco *democrática*, lo mismo cabe para todas las instituciones y empresas japonesas con una estricta estructura jerárquica. El estancamiento soviético iniciado en los 70 coinciden con el momento en que la economía cayó desde la

planificación a una situación de barrizal de consultas que solo buscaba subsidios y recompensas. Este cambio en la misma élite del régimen soviético, que llevó a un equilibrio en los intereses burocráticos durante los años de 1960, condujo a lo que los economistas llaman una burda asignación de recursos y un aflojamiento a las restricciones presupuestarias. Estamos inmersos en una nueva fase de la economía soviética, hemos pasado de un pasado tanto heroico como terrorífico con un gran nivel de inversión a una nueva situación donde sus inversiones perdieron el norte y con ello sus beneficios se ralentizaron paulatina e inexorablemente.

En el plano obrero, la situación a mediados de siglo también había cambiado. Las sucesivas concesiones en materia de ingresos que obtuvieron durante los años de 1960 y 1970 responden a la industrialización soviética y a los cambios demográficos del país. Por primera vez en la historia rusa, ya no existía una reserva de mano de obra que siempre había dotado al campesinado. Desde entonces, los diferentes líderes se veían en la necesidad de dejar la coerción para comprar la lealtad de los obreros. Estos ya habían asumido un nivel de vida completamente diferente y superior, lo que reflejaba los éxitos de esta industrialización acelerada. Si bien es cierto que la organización sindical seguía proscrita, las tácticas de negociación eran una realidad, y es que en los años posteriores al terror estalinista los obreros tenían la capacidad de presionar a sus jefaturas simplemente porque podían escapar de los empleos menos atractivos en busca de otras oportunidades más atractivas. Esta connivencia paternalista acarrea sus propios costos: la erosión laboral, el estancamiento de la productividad, no eran más que una manifestación sui géneris de la lucha de clases entre la clase explotada, los *proletarios*, y la explotadora, la *nomenklatura*.

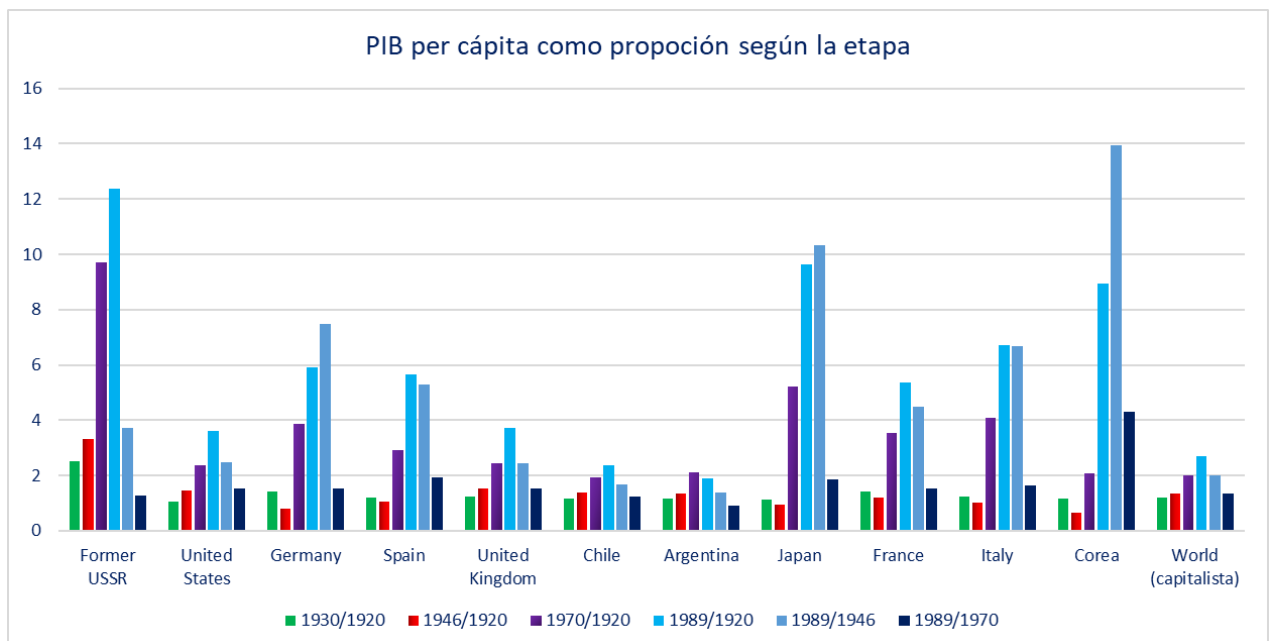
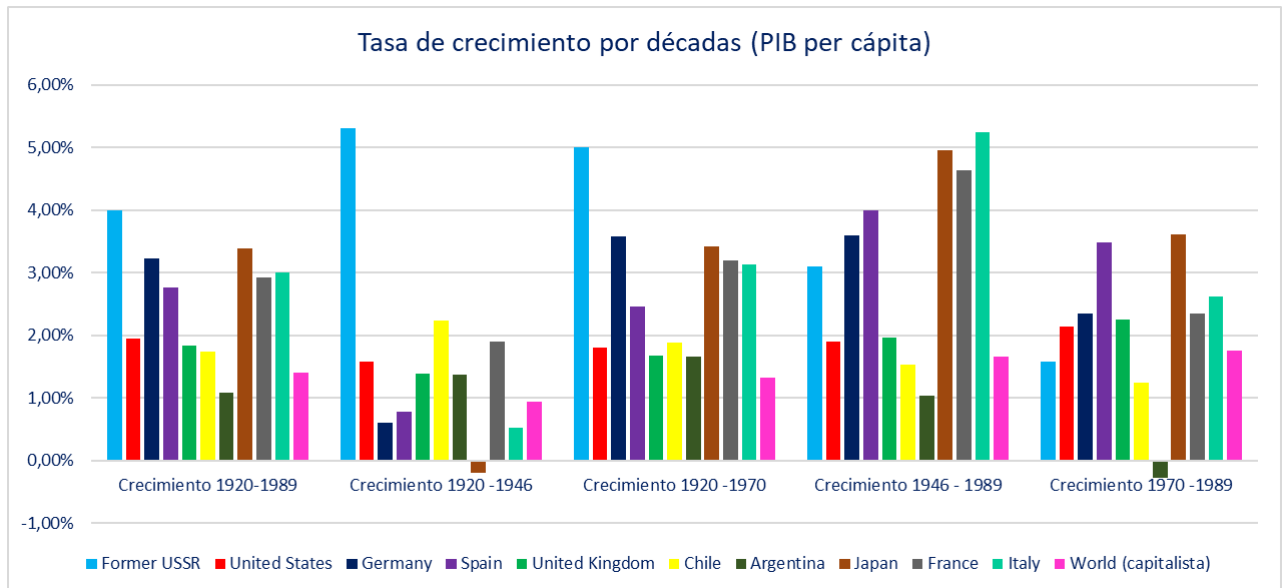
El período posterior a 1945 también estuvo marcado por la consolidación de una clase social hasta entonces, exigua e intrascendente, la *intelligentsia*. Sus demandas trascendían por mucho la mera distensión de la dictadura estalinista, ya que en sí, buscaba adaptar las instituciones del Estado al incremento de su importancia como clase adquirida durante ese período. Era además, una clase que encerraba la posibilidad de una revolución *tecnocientífica* pero siempre encontrándose con el gran obstáculo que les significaba la misma *nomenklatura*. En este sentido la primavera de Praga en 1968 viene a reflejar esta contradicción, siendo su lema “**¡Yo también quiero conducir, Partido!**”. Vale aclarar que esta aspiración tenía en ascuas a la vieja y obsoleta *nomenklatura* en todos sus ámbitos ya que ponía en riesgo su real utilidad social, de allí la rápida y efectiva represión.

No obstante, los efectos de esta represión duraron hasta el fin de la misma Unión Soviética. Los círculos de la *intelligentsia* se volvieron hacia dos ideologías radicales (hasta entonces eran socialistas con claros intereses reformistas): el nacionalismo y el individualismo de mercado. Dos ideologías cuya radicalidad está en ser completamente contrarias al internacionalismo socialista y ser predominantes en el mismo sistema capitalista.

IV ECONOMÍA SOCIALISTA

Económicamente, como ya se ha visto, el sistema soviético tuvo excelentes resultados en una primera etapa pero, posteriormente, tendería a un estancamiento secular.

Como se observa en los siguientes datos el crecimiento económico durante las primeras décadas fue espectacular:



Fuente: Agnus Maddison (datos actualizados para dólares 2018).

Como se puede observar, la tasa de crecimiento soviético entre 1920 y 1989 fue la más elevada de los países seleccionados, lo mismo ocurre entre 1920 – 1946 y 1920-1970, sin embargo ya durante el período 1946-1989 vemos como el desplante soviético fue menor al de economías de industrialización reciente

como Italia, España o Japón, y si observamos el período 1970-1989 la dinámica soviética fue inferior a casi todos los países (también al conjunto de la economía capitalista) con la excepción de Argentina (un país que lleva más de medio siglo en crisis cíclicas y recurrentes) y Chile (un país que vivió graves crisis económicas tras el fin del gobierno de Allende y durante 1982 en medio de la brutal dictadura de Pinochet). De igual forma, si comparamos el tamaño de los PIB, la economía soviética en 1989 representaba un poco más de 12 veces su tamaño de 1920, un dato que supera a todos los casos seleccionados, pero si comparamos la relación entre la economía soviética de 1989 con la de 1970 su puesto languidece frente a casos como el coreano o el japonés (sin mencionar otros como el español). En términos macroeconómicos, la economía de la Unión Soviética se estancó.

Bajo la visión marxista podemos decir que, llegado un momento, las relaciones sociales de producción se convierten en un óbice para el avance de las fuerzas productivas, esto quiere decir que las fuerzas productivas al estar en choque con las relaciones sociales generarían un proceso de lucha de clases como lo dice el economista Francisco Herreros. Así mismo, podemos decir que las relaciones sociales de producción *socialista* llegaron poco a poco, a formar trabas para el avance de las fuerzas productivas en la Unión Soviética y que esto minaría su propia existencia.

Estas relaciones sociales se asentaban en la explotación desde la burocracia a la clase proletaria, y esta explotación se basa en dos grandes muestras de inequidad.

1. Desigual distribución de activos productivos intangibles.
2. Desigual distribución de activos organizacionales.

Lo que a su vez determinaba que:

- Las empresas estatales se encuentran bajo la orden del respectivo ministerio.
- Los planes tenían una fuerza vinculante, abarcado precios, cantidades, clase y calidad de producción.
- Los planes eran trazados por el ministerio en concordancia con el aparato central, y, el órgano organizador era el GOSPLAN.
- El plan, por tanto, era un criterio dominante basado no en una lógica de ganancia y pérdida, sino que en consideraciones políticas. De hecho los precios no jugaban papel alguno en decisiones como la inversión.

Las relaciones sociales de producción generaban incentivos contrarios a la innovación tecnológica. Las decisiones de los directivos empresariales iban más allá de las ganancias, sino que apuntaban a cumplir un plan estipulado desde arriba. Introducir innovación en un plan es entrar en riesgo. La principal consecuencia de este modo de llevar la actividad empresarial era la baja productividad, de hecho el crecimiento económico se lograba con grandes inversiones, mayores a las dadas en el capitalismo.

Además, junto con la falta de incentivos e innovación, es notable que otra consecuencia sea la falta de información económica dentro del sistema soviético debido a la carencia de precios y el desvío de inversiones hacia áreas poco productivas. En definitiva, **donde no hay un mercado no se pueden formular precios ni cálculo económico**. En la Unión Soviética los precios se establecían y en consecuencia no se podía formular escasez, utilidad o demanda. Y estos factores tan importantes en el capitalismo no se pueden inferir en un sistema socialista.

Lo anterior merece ser desarrollado. Los precios dentro de la Unión Soviética (vale también mencionar a todas las economías que, como la cubana, siguieron su ejemplo) no funcionaban como en la economía capitalista (según la ley del valor trabajo), sino que al ser establecidos terminaban correspondiéndose con consecuencias muy diferentes. En el caso de los precios minoristas la principal consecuencia es que, al reflejar los objetivos de los planificadores, no tenían una directa correlación con sus costos llevando al eterno problema de la escasez. Los precios mayoristas tampoco reflejaban los costes del trabajo pues la asignación de recursos a las empresas como era de esperar derivaba de una asignación centralizada y en

consecuencia las evaluaciones monetarias que registraba la circulación de productos no constituían actos reales de compra y venta, por lo que el dinero no era un equivalente pleno y no se permitía comprar productos que no hubieran sido asignados por el plan. Y es que como bien lo destacó Trotsky la planificación de toda la economía, sin democracia y sin poder de decisión de los productores y los consumidores, lleva a un impasse. Si yo tengo una industria que fabrica tornillos, en el sistema capitalista tengo claro cuál es el costo de estos tornillos y que si su precio de venta final es de 1 € por unidad, es porque ese precio contiene realidades objetivas y sociales tal que bajo ese precio muy probablemente entre en déficit (aunque esto puede variar, en términos medios así es), por lo cual reducir ese precio es lo que lleva a consecuencias como la escasez y el mercado negro. Si el Estado se apropia de esta empresa y “decide por la fuerza de la ley” el precio en 0,5 € el coste en algún lugar emergerá evidenciando las fuerzas de la ley del valor, el Estado puede ser propietario de los proveedores de esta empresa y continuar estableciendo precios por debajo de 1€ por unidad y la estrategia puede funcionar de manera localizada y particular a nivel general el déficit es una realidad.

Si representamos el circuito productivo en la siguiente relación: $I_n \rightarrow T_T$, donde I_n es la cantidad de insumos para una producción de T_T , una autoridad central que se hace de ambas industrias (o ramas respectivas) puede mantener *ceteris paribus* la misma relación. Con N de insumos T de tornillos. Pero si busca maximizar la producción (y con ello el consumo) a T_T^2 deberá entender que ello se logrará elevando la inversión de I_n ya sea por productividad por trabajador como por producción en general, esto es una realidad objetiva y si no se tiene en consideración vienen problemas relacionados al desequilibrio. Si no se tiene claro cuál es el incremento necesario en N de insumos para T de tornillos, entonces pueden ocurrir errores tales como:

- Una subproducción de T por falta de I.
- Una sobreoferta de T o I sin su consecuente consumo.
- Una subproducción de I a la par de un incremento en T a costa de una menor calidad.

Esta situación era muy típica en la economía soviética. Y es que durante las primeras 3 décadas (1920 – 1950), el régimen poseía una extensa cantidad de recursos naturales y una ingente abundancia de mano de obra proveniente del campo que podía ser utilizada en una relación inversamente proporcional entre el costo económico y el costo humano. Pero cuando esta abundancia se acabó, la **única manera que tenía la economía soviética para sostener los indicadores de crecimiento era mediante una continua innovación tecnológica y un incremento de la productividad por trabajador**. Pero para lograr esto era necesario entender la composición más básica de los costes internos y externos en cada aspecto y dimensión de la producción misma, si el órgano central que decide tiempos, costos y precios, cantidad y calidad, está completamente desligado de la realidad de los productores y del trabajo, y es además de todo completamente obtuso, evidentemente cualquier dirección que tome la economía estará destinada a padecer problemas estructurales.

Una alternativa (como se verá), es comprender que tras la producción de cada tornillo se sinceren costos y posibilidades de tal modo que el mismo incremento de producción sea una decisión transversal y horizontal completamente ligada a las condiciones objetivas del momento.

La realidad laboral impedía cualquier mejora en la productividad. Es que como el nivel de desempleo era irrisoriamente reducido, prácticamente toda la población en edad de trabajar tenía un trabajo. El despido no era una herramienta disciplinaria como ocurre en el capitalismo, lo que, como se ha dicho, llevaba a una posición ventajosa de la clase obrera con sus respectivas jefaturas directa. Un ejército de desocupados era un supuesto irreal en este sistema. En la Unión Soviética la carencia de mano de obra en el marco de un crecimiento extensivo generaba que las direcciones de las empresas se disputaran la disponibilidad de trabajadores (algunas, incluso, tenían una cantidad de trabajadores mayor a la necesitada como forma de cubrirse de futuras carencias). Los trabajadores no temían al desempleo y muchos cambiaban de trabajo con frecuencia, muchos incluso utilizaban esta situación como medio de lucha por una mejora de su situación, si bien es cierto los incrementos salariales no eran posibles, sí se podía incrementar por medio

de otros beneficios. El ausentismo también era muy común, lo que, irremediablemente afectaba la productividad.

¿Por qué no se podía elevar la productividad?

Los mecanismos comunes que se dan en el capitalismo para elevar la productividad son 2:

- Modificar la organización del trabajo
- Elevar la relación maquinaria (o tecnología) por obrero

Modificar la organización dentro del trabajo es algo muy común en todas las empresas en un régimen capitalista. Las jefaturas directas buscan el cumplimiento de los llamados KPI y para ello utilizan diferentes estrategias (por ejemplo en la actualidad el coaching es algo muy extendido). También pueden buscar reorganizar los equipos de trabajo eliminando antiguos puestos laborales que no eran necesarios, centralizando diferentes gestiones en una misma persona. Esta posibilidad en la Unión Soviética estaba fuertemente limitada toda vez que la relación jefaturas y directorios de las empresas con las bases de este PCUS estaban fuertemente ligadas. Los directivos de las empresas debían ser aprobados por las bases del PCUS, y estas bases muchas veces formaban parte de la misma empresa, por lo que una vez electo el director, éste no podía emprender una táctica disciplinaria como ocurre en la actualidad.

Elevar la relación tecnología trabajador también estaba fuertemente restringida. En el capitalismo existe una tendencia al incremento de esta relación lleva al reemplazo continuo del trabajo humano por la mecanización y la optimización de los recursos y una consecuente mejora en la tasa de beneficios, pero en la economía soviética esta relación era la inversa, de hecho, desde 1960 hasta mediados de 1980 el crecimiento de la población empleada excedió al crecimiento de los recursos laborales. Una explicación de esto puede tener relación con el factor anteriormente mencionado, pero además se debe agregar que en una economía centralizada y dirigida como la estudiada emprender esas reformas debía ser, lógicamente, emanada del mismo organismo central y en las condiciones en las que se encontraban tal tarea era sencillamente imposible.

La economía soviética a diferencia de la capitalista no poseía una ley de la competencia que llevase a plantearse tales necesidades. Para todo capital la competencia le impone la necesidad de producir la maximización de productos con el menor trabajo posible, esto es, *con el mayor abaratamiento del trabajo*, pero nada de esto lo encontramos en este sistema centralizado en un organismo dirigido por una élite enajenada, obsoleta e ineficiente. La contradicción específica de esta economía se daba por ser un sistema centralizado de apropiación del excedente, en el cual las autoridades trataban de maximizar el excedente material extraído de las empresas y organizaciones bajo su control, y minimizar la asignación de recursos, en tanto las empresas -y en esto coincidían las direcciones y los trabajadores- tenían el objetivo inverso, lo que se traducía en directores que buscaban aumentar su influencia y poder local (no su riqueza como con el capitalismo) aunque al mismo tiempo debían cumplir con los planes lo que los llevaba a conflictos con los trabajadores, esto explica por qué los directores daban salarios nominalmente elevados a sus trabajadores (aunque en términos reales estos estaban deteriorados por la inflación) e ignoraban cuando se cometían infracciones a la disciplina, en respuesta los trabajadores cumplían los objetivos ignorando en el acto violaciones de la seguridad laboral y malas condiciones de trabajo (como la misma seguridad en las instalaciones). En sí, las empresas no competían, *como en el capitalismo mediante precios sino que acaparando recursos lo que agravaba la escasez*.

Como afirma Eric Hobsbawm, el motor económico soviético llegado un momento y conforme aceleraba su funcionamiento, tendía a estancarse pues poseía un motor limitado. Así mismo puedo decir que ese modelo estaba basado en un crecimiento extensivo que como no progresaba con innovaciones, su crecimiento dependía del uso extensivo de sus propios recursos.

Este modelo, hacia los años 70 muestra grandes falencias. En primer lugar, y como ya se ha expuesto su crecimiento económico baja sostenidamente en todos los niveles. Desde la década de los 70 la producción

industrial, la producción agrícola, las inversiones de capital, la productividad del trabajo y el ingreso per cápita habían perdido dinamismo; a nivel comercial la Unión Soviética parecía estar en regresión a escala internacional. Como comparación, durante los años 60 sus principales exportaciones eran equipamiento, maquinaria, transportes y manufacturas metálicas, mientras que en 1985 sus exportaciones eran principalmente (53%) petróleo y gas. Paralelamente casi el 60% de sus importaciones consistían en maquinarias, metales y artículos de consumo industriales. En la práctica, la Unión Soviética se había convertido en productora de energía para las economías industriales más avanzadas, incluso de sus propios satélites occidentales (específicamente Alemania y Checoslovaquia) que tenían en esta un enorme mercado de consumo.

En segundo lugar, los índices sociales también se estancaban. Indicadores sociales básicos como la mortalidad también dejaron de mejorar al mismo ritmo que otras economías desarrolladas, lo que, en la práctica minó la confianza en el socialismo más que cualquier otra cosa. Que la esperanza de vida en la Unión Soviética, Polonia y Hungría se mantuviera casi sin cambios en los 20 años antes del colapso era un tema de profunda preocupación porque en el resto de los países esta seguía aumentando (incluso Cuba). En 1969 los finlandeses, austriacos y polacos tenían esperanzas de vida muy similares, en 1989 en cambio, la esperanza de vida polaca era 4 años inferior a la austriaca y finlandesa.

Con la excepción de Hungría, los intentos por reformar por reformar las economías europeas (y soviéticas) se abandonaron tras la Primavera de Praga. Hubo intentos por volver a una situación de dirigismo al estilo de Stalin (como hizo Ceaucescu en Rumania) o bajo el método maoísta que buscaba el impulso del celo moralista (como Fidel Castro en Cuba), pero en ningún caso se cumplió con los objetivos más ambiciosos. Los años de Breznev serían conocidos como los años de “estancamiento” soviético especialmente porque el régimen había dejado de intentar solucionar su endémico problema., así, comprar trigo en el mercado parecía más simple y factible que mejorar la penosa situación del campo. Mantener la industria a través del sistema universal de sobornos parecía más atractivo que afinarla y por qué no, cambiarla. A corto plazo parecía mejor mantener contento a los consumidores, motivo por el cual la década de los 70 es probablemente el momento en que los habitantes de la Unión Soviética se sintieron mejor en comparación a cualquier otro momento.

El socialismo de los años 70 se encontraba en una situación completamente diferente a la que mantuvo durante las décadas de entreguerras. Ahora la economía socialista estaba más involucrada con el mercado capitalista mundial, por lo tanto no era inmune a sus crisis. Así, las crisis capitalistas que seguirían a los años de la época dorada afectarían más a las economías socialistas que a las capitalistas. El socialismo real no sólo tenía que enfrentarse a los problemas internos que ya hemos mencionados, sino que también a los externos.

Todo lo anterior se puede ilustrar en el siguiente ejemplo: En 1973 se gesta la crisis petrolera. La OPEP presiona para incrementar el precio del crudo. Aproximadamente 4 veces en 1973 y otras 3 veces a fines de la década tras la revolución iraní. De hecho si en 1970 el petróleo se cotizaba a 2,53 dólares el barril, a fines de la década de los 80 un barril costaba 41 dólares.

La crisis tuvo dos consecuencias aparentemente afortunadas para los productores de petróleo. Para la Unión Soviética, uno de los productores más importantes, esto se tradujo en: a) una muy superior afluencia de dinero con el cual se pueden gestar reformas y producir armamento, entre 1970 y 1980 las exportaciones soviéticas a las economías desarrolladas pasaron de representar un 19% a un 32% del total; b) La otra consecuencia fue la riada de dólares que salían de los países de la OPEP y que se distribuían a través del sistema bancario internacional como forma de créditos a cualquiera que los pidiera, pocos países periféricos resistieron a la tentación del endeudamiento que, a inicios de los 80 provocaría una crisis mundial de deuda, en el mundo socialista Polonia y Hungría fueron los casos más llamativos. El problema se dio cuando se generó la crisis de la deuda en las mismas economías maltratadas y malgastadas como la polaca (no es de extrañar que fuera en Polonia donde se gestara un importante movimiento político de resistencia),

estas terminaron gravemente afectadas por su inflexibilidad, por el aumento de costos productivos y por el desgaste de los pozos petroleros. Esta coyuntura demostró lo debilitada que estaba la economía socialista.

Lo anterior provocó que la crisis de la deuda fuera mucho más aguda en las economías socialistas que en las capitalistas del centro, especialmente dura resultó para un país como Polonia con una economía derrochadora.

Ante esta situación podemos decir que; por una parte la economía soviética estaba cada vez más desgastada y era menos competitiva ante el capitalismo; por otra parte la economía soviética no había logrado independizarse del capitalismo, toda vez que debía recurrir a éste para asumir importantes niveles de endeudamiento, que luego, iniciada la crisis debían de costear. Finalmente, el socialismo soviético luego de más de 70 años de vida estaba demostrando no ser nada efectivo en su carrera con el capitalismo, y no había logrado llevar a los países a superar a sus competidores occidentales, los problemas estructurales dentro de la economía soviética debían ser superados, y ese es el contexto que marca la década de los 80 con Gorbachov a la cabeza. Fue su propuesta la que llevó la dirección de la Unión. Sus reformas buscaron precisamente elevar el nivel de productividad, rentabilidad, eficiencia y orden de la economía a través de una reinserción del mercado en un punto considerado como aceptable dentro de la realidad soviética, cuestión que como sabemos, no funcionó.

V DECLIVE Y CRISIS

A nivel internacional y geopolítico, la década de los años 70 marcó además el inicio del declive de Estados Unidos como potencia internacional, y por ende, un cambio en las mismas relaciones internacionales dentro del sistema mundo. Tanto Europa occidental como Japón habían dejado atrás las consecuencias de la devastación de la guerra y se habían convertido en fuertes rivales económicos para Estados Unidos. Como era previsible, demandaron más espacio para tener contactos políticos y comerciales con los países del bloque socialista. El régimen de Moscú ciertamente se mostraba muy interesado en estas proposiciones que le darían acceso a crédito, tecnología muy avanzada y bienes de consumo. A cambio europeos y japoneses buscaban un extenso mercado, acceso a sus recursos naturales, y mano de obra cualificada con una mala paga.

Esta distensión de los 70 se topó con la oposición de las élites gobernantes tanto en Washington como en Moscú. El cambio generacional en Moscú epitomizado por Gorbachov vino a facilitar este cambio geopolítico. Ronald Reagan en Estados Unidos tuvo un papel similar al abrir a Estados Unidos a esta nueva realidad.

Mijaíl Gorbachov buscaba una alianza táctica y tácita entre diferentes clases dentro y fuera de las fronteras de su país. En el exterior sus nuevos aliados eran los países de Europa occidental con una visión más realista, a los que Gorbachov prometía poner a salvo de la vieja amenaza comunista, liberar de la tutela estadounidense y asociarse en el control compartido de los mercados que emergían en los países comunistas. En el interior, Gorbachov apuntaba a fortalecer una Nomenklatura reformista en una industria moderna contra las facciones más conservadoras.

Gorbachov dentro de la historia rusa mantuvo una misma condición que el resto de los grandes líderes reformistas que se habían encontrado con una elite opositora. Una revolución desde arriba instaurada a través de la purga de los cuadros, el amparo de una denuncia pública y una importante empresa ideológica.

Así, podemos entender a la Glasnot y Perestroika como una respuesta coyuntural a un dilema generalizado. La Glasnot no fue más que una manera de llevar el debate público y responsabilidad directo a la burocracia, los burócratas se quejaban de que los diarios ahora se usaban para “aplantar humanos”. El público principal detrás de la iniciativa era la intelligentsia que desde 1968 habían sido rigurosamente controlada. La Perestroika tenía como objetivo, desde luego, acabar con los grandes obstáculos que eternamente sostenía la alicaída economía, acabar con la seguridad del trabajo, hacer posible los despidos y quiebras de empresas, eliminar las garantías salariales e incrementar las diferencias salariales. Yevgeni Antosenkov, uno de los ideólogos de la perestroika tenía claro lo que se debía realizar: *descargar el látigo del desempleo en la población*.

Pero después Gorbachov perdió lo avanzado, y lo hizo justo cuando estaba muy cerca de conseguir su victoria. Occidente a esas alturas estaba dispuesto a aceptar que Moscú reordenara la geopolítica posterior a 1945. Accedió a soltar las repúblicas Bálticas, permitió que Alemania se reunificase para conformar una alianza posterior con el eje Berlín-París.

A pesar de ser considerado un reformador liberal, Gorbachov en realidad era muy conservador. Su meta era mantener a la Unión Soviética como una potencia de gran envergadura, las reformas económicas tenían como objetivo transformar a la vieja nomenklatura en un equipo de tecnócratas capitalistas instalados en corporaciones abiertas al capital extranjero. De este modo, la antigua élite comunista habría fortalecido su posición frente a sus socios occidentales y la misma sociedad, de modo que si la perestroika hubiera cuajado, los resultados no habrían sido diferentes a los vistos en Alemania occidental o Japón durante la posguerra (o al caso chino en la actualidad).

Las limitaciones estructurales en el ADN de la nomenklatura al no poseer especialización en organización y la represión del 68 a las fuentes sociales de innovación también fue otra fuente de limitaciones. La Unión Soviética no podía seguir el camino de China con Xiaoping porque ya no era un país con mayoría agraria. Por otra parte a diferencia de Hungría, donde sus gerentes habían recibido permiso para embarcarse en empresas en conjunto con capitales internacionales, los gerentes soviéticos carecían de experiencia en esta materia para ver la potencialidad de la perestroika. Y a diferencia de Polonia y Checoslovaquia, con una memoria reciente en las movilizaciones, la intelligentsia soviética seguía siendo muy limitada.

La alianza entre la intelligentsia, gran parte de la población obrera y ciertos disidentes de la misma nomenklatura comenzó a surgir con fuerza en 1989. Gorbachov, como sus antecesores, demoró mucho en abrazar los ascendentes movimientos sociales. En su lugar confió en su prestigio internacional y en los préstamos del mercado bancario, pero por sí solos, los créditos nunca han desarrollado a un país -mucho menos en tal situación de desorganización estatal-, además los precios del petróleo cayeron demasiado bajo a mediados de los 80. En tal situación, la mezcla de una desintegración de la autoridad política (Glasnot) y una destrucción de los antiguos mecanismos que manejaban la economía (perestroika), sin una alternativa viable en la ejecución práctica en medio del deterioro del nivel de vida de los ciudadanos, era sumamente riesgosa. El país se movía a una política pluralista al mismo momento que gobernaba una anarquía económica, y, por primera vez en 1989 no existía un plan quinquenal.

Cuando la Unión Soviética avanzaba progresivamente hacia una descentralización estructural, sus elementos se mantenían unidos solo por las instituciones como el partido y el ejército, de facto, gran parte del país se estaba dirigiendo a una situación de señoríos autonómicos, cuyos líderes eran los secretarios del partido en las diferentes repúblicas de la Unión con sus respectivos subalternos. Estos ya no tenían más unión que la misma autoridad central. A pesar de lo ineficiente que era el sistema de partido único, éste seguía siendo indispensable para el funcionamiento de todo el sistema, su alternativa no era un líder constitucional y democrático, sino que la misma ausencia de liderazgo.

Los reformistas radicales buscaron el apoyo contra los jefes del partido atrincherados en el poder de los nacionalismos de cada república, y al hacerlo, reforzaron esta tendencia hacia la descentralización. Por ejemplo Boris Yeltsin, un viejo dirigente del partido buscaba la cumbre en la conquista de la Federación Rusa, no de toda la Unión y al transformar a Rusia en una república como las demás, Yeltsin favoreció, de facto, la desintegración de la Unión.

El punto sin retorno se alcanzó en 1989. El colapso político siguió al llamamiento de las nuevas asambleas democráticas en el verano de dicho año. El colapso económico se hizo irreversible en el curso de los meses de octubre de 1989 y mayo de 1990. Entre agosto de 1989 y diciembre de ese año el comunismo dejó de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la RDA, sin apenas un disparo salvo en Rumania. Después se suman a esta tendencia los Estados bálticos. Yugoslavia (pronto estallarían una guerra civil) y Albania dejaron también de ser repúblicas comunistas.

Sin embargo la crisis final no fue económica sino política. Para prácticamente toda la élite la idea de una disolución de la Unión Soviética era impensable. La misma sociedad que en marzo de 1991 había votado en un referéndum, manifestó que un 76% de los votos iban a favor de mantener la misma Unión. Pero las fuerzas centrífugas parecían fortalecerse aun cuando esa no fuera su intención en el papel público. Mientras Gorbachov languidecía Yeltsin se fortalecía. En ese momento la Unión era un espejismo, la única realidad eran las repúblicas. A fines de abril Gorbachov apoyado por las 9 principales repúblicas firmó un "tratado de unión" que intentaba mantener un centro de poder federal. Este tratado tenía que entrar en vigor el 20 de agosto. Para la mayor parte de la dirigencia política este tratado no era más que otra estrategia condenada al fracaso y de hecho dos días antes de que entrara en vigor, los principales actores de la Unión (ministros de Defensa e Interior, el jefe de la KGB, el vicepresidente y el Primer Ministro, entre otros miembros importantes del partido) proclamaron que un comité de emergencia tomaría el poder en ausencia del presidente y Secretario General, quien entró en arresto domiciliario en su residencia de vacaciones. Ante este hecho, Yeltsin como representante del poder político en la federación de Rusia se opuso,

aprovechando luego para disolver el Partido y tomar para Rusia los activos que quedaban de la Unión Soviética. El mundo que aceptaba el golpe ahora aceptaba este contragolpe.

Ahora las repúblicas *menores* temían de Rusia sobre todo porque el nacionalismo ruso era la mejor carta de Yeltsin, y, en todas las repúblicas había importantes minorías étnicas de rusos. Ante esto, la insinuación de Yeltsin sobre la necesidad de renegociar las fronteras aceleró el proceso de la disolución. Ucrania declaró inmediatamente su independencia junto a Bielorrusia. Formalmente la Unión Soviética se disolvía con la firma del Tratado de Belavezha que entró en vigor el 12 de diciembre. Y el 25 de diciembre, ya sin ningún poder, Gorbachov renuncia al cargo lo que marca el fin a la Unión Soviética, siendo Rusia el Estado que asume los compromisos y representación del Estado desaparecido.

VI POLÍTICA SOCIALISTA

Usualmente en los medios de comunicación y en diferentes trabajos académicos se presenta al socialismo real, dentro del que cabe la Unión Soviética como una dictadura o como una democracia *socialista*. El argumento en ambos casos se puede simplificar de la siguiente manera: para quienes indican que el régimen unipartidista es en realidad una dictadura, la política en conjunto se ha concentrado en un solo poder haciendo imposible que los requisitos de una democracia como lo es la separación de poderes y el respeto por las libertades ciudadanas termine de consumarse; para quienes por el contrario indican que esos regímenes eran democracias socialistas apuntan hacia axiomas muy similares a los que tienen los liberales para con sus propios regímenes (sufragio, división de poderes, constitución y derechos ciudadanos).

El problema con ambas posturas es que en sí están erradas porque no terminan de presentar un argumento realmente concluyente basado en la evidencia empírica y en una visión que abarque todo el universo conceptual.

¿Por qué los regímenes socialistas unipartidistas no pueden ser considerados dictaduras?

Porque por tener solo un partido político legalizado no es un argumento, es una falacia tal que A -> B luego B -> A. O sea, si asumimos que en una dictadura no hay partidos políticos (porque evidentemente se ilegalizan) o solo hay uno, al asumir que existe un partido político estaremos irremediablemente en medio de una dictadura estamos cayendo en un razonamiento falaz. No es, por tanto, suficientemente concluyente que una dictadura solo se defina por la ausencia de partidos políticos, pues, en dicho caso solo estamos observando una consecuencia y forma, no el trasfondo del contenido.

Por supuesto, detrás de la ausencia de partidos puede haber un régimen dictatorial que gobierna arbitrariamente censurando a la disidencia mediante la fuerza, pero esto va más allá de la simple ausencia de partidos políticos. Es más, pueden existir diferentes partidos y aun así un régimen puede ser una dictadura si es que esos partidos no son más que una fachada del mismo.

Si nos ceñimos a la RAE la de dictadura se define como:

1. **f. Régimen político que, por la fuerza o violencia, concentra todo el poder en una persona o en un grupo u organización y reprime los derechos humanos y las libertades individuales.**
2. **f. En la antigua Roma magistratura extraordinaria ejercida temporalmente con poderes excepcionales.**
3. f. Tiempo que dura una dictadura.
4. f. País con un gobierno dictatorial.
5. f. Régimen autoritario en cualquier ámbito. Esta casa es una dictadura.
6. f. Predominio, fuerza dominante. La dictadura de la moda.

Centrándome en las dos primeras acepciones encontramos elementos claves.

En primer lugar, una dictadura es un régimen que concentra todo el poder en una persona, grupo u organización por la fuerza y/o violencia. En segundo lugar, el significante proviene de una magistratura romana válida en momentos de necesidad, de allí su carácter de urgencia y temporal.

Ambas definiciones a pesar de tener un origen diferente están muy relacionadas en la política moderna (esto es, desde la revolución francesa). Y es que en nuestro sistema mundo moderno la dictadura termina siendo un régimen excepcional y *válido* que se caracteriza por concentrar el poder que gobierna arbitrariamente ocasionando entre otras consecuencias violaciones a los derechos humanos. En la actualidad es muy impopular mantener una posición favorable a las dictaduras, pero el hecho es que en

ciertas coyunturas son muchos los sectores sociales los que terminan apoyándolas como una salida *excepcional* a una crisis determinada, por ejemplo tras el golpe de Estado en Chile.

Cuando la monarquía absoluta como institución comenzó a perder su validez durante el siglo XIX la alternativa fue, como sabemos, la democracia liberal. Con el establecimiento de este sistema siempre se mantuvo el germen dictatorial como retorno a la concentración del poder para momentos especiales, ¿es entonces la dictadura un equivalente a la monarquía absoluta? Lo es solo en su efectividad al concentrar el poder político, mas debemos reconocer que la monarquía absoluta no es un régimen excepcional en su propio desarrollo, todo lo contrario, es un régimen que forma parte de la tradición del país en la medida que se pueda sostener. En Arabia Saudí (como en todas las petromonarquías), por ejemplo, el debate nacional e internacional no está dado al fin de tal monarquía por más que concentre los poderes y reprima las libertades, ya que se entiende que en realidad por más nefasto que sea el sistema político, es válido como modelo en su contexto. Incluso los más radicales demócratas al denunciar a un régimen de tales características no igualan la dictadura de Pinochet con la monarquía saudí más que en las consecuencias, ya que en todo lo demás mantienen diferencias esenciales. Incluso aceptando que la monarquía absoluta tiene un origen y una existencia ilegítima, como la dictadura, el hecho es que la monarquía existe como una institución internacionalmente válida y que somete la herencia del poder a cuestiones que normalmente se vinculan a lazos familiares, la dictadura en cambio tiende a ser personalista y cuando el dictador (o su equipo) deja el poder, la misma dictadura desaparece. Por este motivo la dictadura si se quiere perpetuar “legalmente” en el tiempo, y habiendo desaparecido la misma necesidad coyuntural de su existencia, tiene como alternativa derivar hacia una monarquía.

Por lo tanto, tanto la dictadura como la monarquía absoluta poseen dos características muy similares. En primer lugar tienen el poder concentrado, y en segundo lugar carecen de elecciones regulares y libres. Pero la diferencia estriba en el mismo origen de la *legalidad* del poder, en la monarquía la legalidad es perpetua, en la dictadura es coyuntural, tal y como la magistratura romana.

Los romanos parecían entenderlo. Los cientistas políticos de la actualidad al parecer no. Y es que la dictadura misma solo tiene sentido *en la modernidad* de la democracia liberal, no se puede concebir la dictadura sin la democracia. Ambas construcciones son sucesoras de la misma monarquía, y por ende, su utilidad viene dada por las mismas condiciones de un sistema capitalista más evolucionado. Es por este motivo que la dictadura solo puede existir cuando el régimen en cuestión carece de tres factores claves: a) Una constitución o sus equivalentes; b) Separación de poderes, c) Elecciones universales y libres.

- Si carece de a pero posee b y c, nos encontramos frente a un régimen cuya dinámica política es arbitraria y/o demagoga. Por supuesto, cuando me refiero a “Constitución o sus equivalentes”, me refiero tanto a una Carta Magna como a leyes fundamentales que pueden existir de manera consuetudinaria. Es importante tener en consideración que la validez de este elemento está dada en su propia capacidad para limitar b y c. Así, las leyes fundamentales de Franco no cumplen con esta condición, ni tampoco la Constitución de países como Turkmenistán.
- Si carece de b pero posee a y c, podemos ver alguna forma de Olocracia. Esto, a pesar de que en la práctica es complejo que exista a sin b. Así, es complejo en la práctica que exista una Constitución (o equivalentes) sin establecer límites de poderes, pero sí es más factible que haya una separación sin una Constitución que limite estos poderes.
- Si se carece de c pero se tiene a y b podríamos estar frente a una monarquía constitucional.

Solo la ausencia de los tres principios en conjunto nos entrega una dictadura completa. Lo que tiene sentido, la misma existencia de la dictadura tiene lógica cuando nace de la necesidad de poner fin a una crisis coyuntural que, en un marco *liberal* no es posible superar.

En el papel, los regímenes socialistas poseían Constitución, separación de poderes y elecciones universales. Ante esto los partidarios de la tesis de “dictadura socialista” dicen que estos elementos solo funcionaban en el papel. Esto puede ser en parte cierto, aunque va a depender del momento ya que no es

lo mismo la Unión Soviética durante los años de Stalin a la misma durante el régimen de Gorbachov. Tampoco podemos igualar la Cuba de 2020 con la Cuba de 1960 o el régimen de Corea del Norte. Es entonces una situación un poco más compleja que no podemos simplificar a priori como tampoco lo podemos hacer al equiparar el sistema político español con el colombiano o estadounidense. Es cierto que con Stalin -y a pesar de una gran parte de la izquierda comunista que mantiene una opinión opuesta- el poder político estaba sumamente concentrado y en la praxis ninguno de estos elementos realmente valía, pero como se ha visto, la necesidad de la Nomenklatura por terminar con esta situación llevó a la denuncia posterior a su muerte. Ciertamente, el poder seguía concentrado... **en una clase social**, pero la dictadura como tal no se puede definir por la concentración del poder en una única clase, ya que de ser el caso los regímenes capitalistas serían todas dictaduras (algunos les llaman dictadura del capital). La concentración es a un nivel muy superior (una persona, un equipo, una junta militar). Si se argumenta que la concentración es a nivel de partido político como es el caso con el Comunista puede ser cierto si es que no se consideran otras variables como las mismas dinámicas internas que también pueden afectar al régimen capitalista, por ejemplo en este último el poder de facto es concentrado por una única clase pero existen diferentes partidos políticos que representan una pluralidad superior, en los regímenes comunistas la concentración del poder en el partido comunista conllevó una situación similar donde el partido representaba esta clase de burócratas que limitaban sus propias arbitrariedades mutuamente, diferencia esencial con la dinámica de una dictadura (o una monarquía absoluta). Es por esto que es importantísimo entender el proceso de desestalinización como un paso necesario para que la concentración del poder en términos dictatoriales no fuera en su contra.

Todas las transiciones políticas tras el fin de una dictadura tienen detrás una necesidad por *democratizar* la política en la clase dominante. La dictadura al dejar de ser necesaria termina volviéndose pesada y peligrosa, y es por eso que la misma élite es la que tiene un marcado interés por avanzar hacia un modelo "democrático". Aquí se pueden ver paralelismos entre los gobiernos de Jrushchov en Moscú, Suárez en España y Aylwin en Chile. Lo que realmente buscaba la *nomenklatura* era hacer valer la Constitución, la separación de poderes y el sufragio en la Unión Soviética bajo la dinámica que siempre les interesó imponer.

Por otra parte, la tesis de los partidarios de la "democracia socialista" mantiene un error esencial al creer que solo por la existencia de sufragio estamos frente un régimen democrático. Tras esta manifestación del "poder popular" puede haber una gran cantidad de realidades políticas diferentes. Por ejemplo hay monarquías electivas, aunque claro, estamos analizando los contextos de sistemas basados en sufragios universales, lo que nos lleva a preguntarnos ¿es suficiente con la existencia de sufragios universales para considerar que un sistema político es democrático? Como mucho, si se cumplen los tres requisitos del sistema liberal (sufragio, separación de poderes e igualdad ante la ley), un sistema socialista sería tan democrático como el sistema liberal, ese es su límite. Pero veremos que en buena medida su alcance era bastante menor.

Para hablar de una democracia real es necesario adentrarse todavía más en el fondo y no en las formas. Y el fondo es el poder mismo. La democracia es un sistema que en teoría lleva el poder a todos (entiéndase ciudadanos, pueblo, masas), pero para que esta máxima se cumpla se requiere que todos tengan la misma capacidad de hacer, decidir, opinar y pensar. A la vez, para que esto se cumpla se requiere una repartición equitativa del poder. El sistema liberal abstrae la realidad política de todo lo demás, y en tal contexto es muy complejo conseguir los tres requisitos fundamentales convirtiéndose solo en aspiraciones que subsisten en el mundo de la superestructura, en el papel, en el mundo abstracto de las leyes, pero no en la realidad material. Por eso si la democracia requiere de una distribución equitativa del poder político, este no puede separarse y diferenciarse del poder sobre los medios de producción.

Entendiendo la democracia en su fondo y no forma, es posible ver que ni Estados Unidos, ni España, Chile o Japón son países realmente democráticos, pero mucho menos lo era la Unión Soviética ni ninguno de los países pertenecientes a su órbita. **En el mejor de los casos, sus regímenes tenían las mismas virtudes que sus adversarios**, y esta situación por norma general tampoco era cierta como se verá a continuación.

La democracia capitalista es liberal, y el liberalismo se sostuvo y sostiene sobre una base regida por diferentes principios filosóficos: la soberanía del individuo por sobre cualquier forma colectiva, el sufragio, la igualdad ante la ley y separación de poderes, y un relato que, afín al mismo capitalismo, indica que todos somos dueños del poder político y como tal podemos alcanzar la representación de este. En la práctica, el sistema liberal en su misma génesis es un sistema *antidemocrático*, su fin último está en lograr que el poder siga concentrado por una élite burguesa bajo el sufragio ciudadano, para que esto opere el liberalismo reemplazó los derechos tradicionales de la aristocracia por la meritocracia (que desde entonces ha proliferado en todos los discursos apologistas del sistema), ahora según este relato ya no gobierna una aristocracia basada en riqueza y sangre, al contrario, gobiernan los mejores, los más aptos, quienes como son más aptos son validados y aprobados por la ciudadanía mediante el sufragio. Hasta este punto sigo en la descripción más básica de todos los sistemas *liberales* que existen en la actualidad, pero, lo importante es entender cómo se aplicó la meritocracia conforme avanzaron las décadas. La problemática para los liberales era mezclar en un mismo axioma la meritocracia (es decir, que gobiernen los más aptos), y la soberanía popular o ciudadana, se necesitaba entonces un mecanismo que aglutinara ambas características para poder validarse en el contexto convulsionado del siglo XIX; ese mecanismo entonces, debía ser capaz de mantener el poder político en la misma clase burguesa y, a la vez, exponerse ante el mundo como dependiente del poder popular, no podía por lo tanto emular ninguna forma caduca de coerción política ni tampoco arrojarse al populismo o caudillismo, ¿cuál era entonces ese mecanismo? Los partidos políticos.

Los partidos políticos eran, en esencia, organismos *que representaban los intereses de la ciudadanía de jure*, pero que de facto representaban los intereses de la burguesía ante todo. En el hecho, eran organismos jerarquizados que tenían un claro programa político que venían a la sociedad mediante publicidad y campañas y cuya intención máxima era alcanzar el poder político en todos los organismos que dependieran del sufragio, pero estos organismos nunca fueron (ni son) entes abstractos y desligados de su realidad social, ya sea por sus integrantes, por sus ideas o por el mismo contexto del momento, tienen detrás una serie de intereses que les terminan financiando, de este modo, los partidos políticos funcionan como coladores que filtran cualquier candidato potencialmente riesgoso tanto de la extrema derecha como izquierda. En un inicio había dos partidos, uno liberal y otro conservador, pero con el tiempo estos fueron ampliando su número y color político, actualmente tenemos partidos de centro derecha, centro izquierda, ecologistas, animalistas, feministas, de extrema derecha, comunistas, entre otros, empero numerosos o no, la importancia detrás es que como en el mismo sistema capitalista estos funcionan mediante la competencia y terminan concentrando la financiación y con ello, las posibilidades de alcanzar cuotas en el poder, esto explica por qué los independientes en prácticamente todos los países casi no existen.

Lo interesante de este sistema político, es que, al igual que la economía capitalista, al estar inmerso en dinámicas de competencia son muy volubles y están llenos de un intenso debate público sobre diferentes aspectos y temas. Con ello genera una percepción de apertura política y por ende, democracia, y al existir un conflicto tan público entre las diferentes corrientes políticas queda de manifiesto que la sociedad al votar tiene el poder de decidir con quien se queda. Sin embargo, el hecho es que esta sociedad solo tiene el poder de decidir por opciones ya establecidas, A y B son, en sí, partes de una misma élite, por este motivo los extremos están excluidos junto a los independientes.

La proliferación de partidos políticos y los debates en torno a diferentes posturas claramente demuestra que existe democracia, pero no es más que una democracia dentro de una misma clase social. Cuando tenemos un partido que aboga por el intervencionismo económico y otro por el liberalismo, o uno que defiende el proteccionismo y otro el libre comercio, uno es conservador y el otro progresista, en sí, ***todos apuntan a una disyuntiva interna a la clase burguesa***. Son los miembros de esta élite los que terminan reflejando sus intereses, aprehensiones y preocupaciones en diferentes partidos que les representan, mas estos partidos en ningún caso nacen, dependen ni representan a la clase trabajadora (más o menos el 85% - 90% de la sociedad).

Se puede argüir en respuesta que existen casos de nuevos partidos que emergen y rompen con viejas tradiciones, como Podemos en España o el Frente Amplio en Chile, y es cierto. Como es un sistema que tiene entre sus premisas la competencia, lógicamente, existe siempre la posibilidad de nuevos partidos que tras diferentes coyunturas acaparen una cuota de votos perjudicando a los tradicionales, pero el hecho es que, comúnmente, estos nuevos partidos:

- O ya estaban siendo financiados por la clase burguesa
- O deben acogerse a estrategias conciliacionistas
- O terminan aceptando las reglas del juego del sistema

En el primer caso parece lógico por qué un nuevo partido o coalición no rompe ningún *Status quo*. En el segundo caso cuando partidos de raigambre obrera terminan asociándose a partidos con ideas pequeñoburguesas el resultado tiende a la volatilidad que deriva en un gobierno que prometió y no cumplió, por ejemplo es lo que ocurre en la actualidad con la coalición gobernante en España. Y en el tercer caso, incluso cuando un partido o coalición esencialmente ajena a la élite alcanza el poder los resultados también pueden ser volátiles como en el caso anterior, pero a un nivel muy superior.

Normalmente estos gobiernos tienen tres destinos diferentes:

- Ejecutan una dirección sin mayores inconvenientes.
- O entran en un conflicto tal que son depuestos vía herramientas legales o militares en casos extremos (como ocurrió en Chile tras 1973)
- O entran en un conflicto, pero mantienen tal firmeza (normalmente purgando las Fuerzas Armadas) y el poder

El primer destino es realmente surrealista en términos empíricos, pero posible en términos teóricos. Si un gobierno desligado de la élite y con intereses opuestos alcanza el poder al ejecutar reformas estructurales que lleven a un incremento en el bienestar y en la misma posición de la clase trabajadora irremediamente entrará en conflicto (por ejemplo al elevar los salarios a un nivel que sobrepase lo que la clase capitalista estima conveniente), la única opción viable que le queda es adaptarse al mismo sistema, pero al hacerlo irremediamente niegan su carácter y terminan convergiendo hacia la élite.

El segundo destino es uno de los más comunes en la historia del siglo XX.

El tercero también es muy común, ahí tenemos el caso de la revolución bolivariana en Venezuela. En dicho país tanto el gobierno de Chávez como el de Maduro han logrado tener de su lado a las Fuerzas Armadas (mediante la participación en una importante parte de la plusvalía nacional, especialmente devengada de la renta petrolera), y con el tiempo han convergido en la formación una élite diferente.

En otras palabras, si asumimos que se mantiene el modelo capitalista, un gobierno que proviene de un partido político que no depende de la élite tiene tres destinos posibles, y en ninguno de ellos la democracia es realmente alcanzada. Más bien lo que ocurre es una polarización política que, de no solucionarse, termina en conflicto militar.

En síntesis, el sistema liberal no es perfecto al momento de filtrar todos los riesgos potenciales que afecten su propia estabilidad, pero en el largo plazo ha demostrado tender hacia tal fin con relativo éxito. Lo que en otras palabras implica, irremediamente, aceptar que cada uno de los pilares que nos han vendido como muestra de democracia son solo lemas vacíos.

Con el sistema socialista ocurre, *en el mejor de los casos*, algo muy similar pero con matizaciones. El leninismo político es en la práctica un sistema que heredó muchas formas y lógicas del liberalismo pero con alteraciones *sui generis*. En primer lugar se basan en un Partido Único (el comunista) pero que en la práctica no funciona como un partido tal como en el régimen liberal, sino que como un ministerio o poder político diferente. En segundo lugar las elecciones son universales y secretas. En tercer lugar, la postulación de candidatos varía dependiendo del país pero en la práctica todo emana y depende del Partido Comunista.

En cuarto lugar el sistema se estructuraba en la práctica como un régimen parlamentario, esto es, se votan los diputados y luego el Parlamento (cuyo nombre variaba de país en país) termina decidiendo y convergiendo en un gobierno.

En la Unión Soviética por ejemplo, todo ciudadano mayor de 18 años tenía el derecho a votar mientras que los candidatos a diputados eran selectos por las Organizaciones sociales y las Asociaciones de trabajadores: las Organizaciones del partido comunista, los Sindicatos, las Cooperativas, las Organizaciones juveniles y las Sociedades culturales, todas directamente dependientes del Partido Comunista. En Cuba el Partido Comunista no postula ni interviene en las elecciones, así en las elecciones municipales los candidatos son propuestos (y votados) por los mismos vecinos, pero en las elecciones parlamentarias el 50% de los candidatos provienen de estos delegados municipales y el otro 50% de las llamadas organizaciones de base, que como en la Unión Soviética, dependen del Partido Comunista.

A pesar de las diferencias, el hecho es que el Partido Comunista, representante de una clase social alienada, es quien termina filtrando a los mismos candidatos, tal y como en el sistema liberal ocurre con los partidos políticos. La diferencia está en que esta clase social se ordena políticamente bajo otros mecanismos (en el capitalismo la burguesía influencia directa e indirectamente mediante su poder económico), lo que da como resultado que si bien es cierto, existe una competencia interna dentro del Partido para alcanzar el poder mediante el ascenso oficial (como ocurrió con Stalin, Jrushchov, Brézhnev y Gorbachov), pero al ser los principios del partido intocables, esta competencia es dentro del mismo marco ideológico, lo que la vuelve mucho más estática y menos perceptible ante los demás. Mientras en el capitalismo con su régimen liberal la misma burguesía adapta sus ideas a sus intereses lo que redundo en cambios discursivos y diferentes intereses que entran en conflicto en debates parlamentarios y campañas políticas, en el régimen socialista este debate no existe, lo que hace del Parlamento un órgano **carente de discusión** y en la práctica, un mero artificio del Partido. En resumen, no es que la competencia y el debate no exista en la política socialista, sí existe, pero en el seno del Partido Comunista, y es esta discusión la que limitaba la dictadura de Stalin, pero como se trata de una discusión circunscrita a los límites ideológicos del partido mismo, su volatilidad y evolución era en ritmo y fuerza muy inferior a lo que ocurre en el sistema liberal. Esto se refleja en cosas como lo expuesto por el periodista Fernando Ravsberg para el caso cubano:

Varias veces el Presidente Raúl Castro ha criticado la falsa unanimidad, pero si alguien tiene el récord indiscutible en este sentido es el parlamento cubano: lograron legislar durante casi 4 décadas sin que jamás un diputado haya votado en contra.

Son 600 hombres y mujeres de todo el país, de diferentes extractos sociales, desde veinteañeros hasta abuelos en edad de retiro, tocan los más diversos temas de la vida nacional y curiosamente siempre terminan estando todos de acuerdo.

Se trataría de una rareza en cualquier parte del mundo pero, conociendo el alma controversial de los cubanos, aquí se podría definir como un verdadero milagro.

Fuente: Fernando Ravsberg **Unanimidad vs. Institucionalidad**

A estas alturas es complejo entonces calificar el sistema socialista como dictadura, desde luego no es una democracia, y, en el mejor de los casos, es un sistema que con sus particularidades, es tan democrático como el régimen liberal, pero eso solo en el mejor de los casos, ya que como he indicado anteriormente, este tipo de sistemas tiene una tendencia peligrosa hacia la maximización del caudillismo en una forma grotesca de deificación del líder.

VII ¿ERA UN SISTEMA SOCIALISTA?

¿Qué clase de sistema era el Socialismo real?

Habiendo estudiado su sistema económico y político nos queda responder dicha pregunta. ¿Era el socialismo real un socialismo en términos marxistas? ¿Era un capitalismo de Estado? ¿Era un Estado obrero burocrático? Estas tesis se mantienen en la actualidad.

- La tesis del capitalismo de Estado tiene una larga tradición. Inicialmente la izquierda socialdemócrata europea caracterizó a la Unión Soviética como un régimen capitalista de Estado tras la revolución de 1917; con el tiempo abrazaron esta tesis sectores radicales del socialismo, el trotskismo y a mediados de los 50, luego de la ruptura con los soviéticos, el PC chino.
- La tesis del régimen socialista era mantenida por el PCUS como doctrina oficial, según la cual en ese país existían básicamente dos clases sociales, por una parte estaban los koljosianos que dependían de las cooperativas campesinas, y los obreros que trabajaban en las empresas del Estado. Dentro de la Unión ya no existían antagonismos sociales por lo que las fuerzas represivas existían solo para defenderse de amenazas internacionales
- La tesis del Estado burocrático es planteada por Trotsky, según la cual, y de una forma muy simplificada existía un Estado Obrero pero con una casta que gobierna, la burocracia, la que a pesar de tener un carácter reaccionario al mantener normas de distribución burguesas y ser potencialmente capitalista, no podía sostenerse sin mantener la propiedad colectiva sobre los medios de producción, en consecuencia a pesar de su carácter reaccionario, tenía una utilidad y comportamiento progresista en la medida que mantenía la propiedad estatizada. Para Trotsky el Estado mantenía su naturaleza obrera en tanto era la clase obrera la que dominaba a la casta burocrática.

Alcanzar esta respuesta es clave de cara al futuro. Así, si el socialismo real, en efecto era un socialismo, entonces el programa político en el largo plazo debiera ser emular el ejemplo soviético, ¿es esto correcto?

Se hace pertinente entender cómo operan los sistemas históricos. Si nos ceñimos a Wallerstein, un sistema histórico hace referencia a una realidad empírica como el imperio romano o mogol. Este se basa en una estructura económica caracterizada por sus relaciones sociales de producción, donde el factor clave es la relación entre clases sociales materializado en su posesión sobre medios de producción y su fuerza de trabajo.

De lo anterior podemos desprender que;

1. Un esclavo no tiene posesión sobre los medios de producción ni sobre su fuerza de trabajo
2. Un siervo tiene posesión sobre parte de los medios de producción y parte de su fuerza de trabajo
3. Un proletario tiene total posesión sobre su fuerza de trabajo mas no sobre los medios de producción
4. Un productor independiente tiene total posesión sobre los medios de producción y su fuerza de trabajo

De esta situación podemos agregar las siguientes opciones posibles dentro de una estructura económica:

- Trabajador que no posee propiedad sobre su fuerza de trabajo y sí posee algo de propiedad sobre los medios de producción
- Trabajador que posee parte de propiedad sobre su fuerza de trabajo y nada sobre los medios de producción
- Trabajador que posee totalidad de propiedad sobre su fuerza de trabajo y parte sobre los medios de producción

Todas estas combinaciones son posibles en nuestra realidad. De las mismas necesitamos desprender el modo de producción el cual manifiesta tres dimensiones: 1) Su propósito, 2) La manifestación del plus trabajo, 3) El modo de explotación.

El propósito puede expresar las siguientes formas:

1. Producción para uso
2. Producción para cambio sin valor de cambio
3. Producción para cambio pero sin un valor máximo del cambio
4. Producción para un valor de cambio máximo sin acumulación del capital
5. Producción para un valor de cambio máximo con acumulación del capital

Con 1 hablamos de por ejemplo un campesino que siembra y cosecha solo para su subsistencia. Luego comenzamos con manifestaciones de intercambio, 2 puede ser representado con trueque donde la importancia estriba solo en el intercambio de valores de uso, 3 ilustra un productor que busca valor de cambio pero limitado, por ejemplo una economía de campesinos que ya no solo necesitan valores de uso sino también la moneda con tal de poder acceder a mercados distantes u otra cartera de bienes y servicios, 4 puede ser un productor autónomo que para sobrevivir busca el valor máximo de sus mercancías y que recibe un ingreso suficiente para mantener sus medios de producción y un restante para su consumo personal, el 5 representa al proceso capitalista mismo (D-M-D').

La manifestación del Plus trabajo también varía. En una sociedad esclavista aparece como la porción que producto del trabajo que se queda el amo luego de aprovisionar al esclavo. En una sociedad feudal este plus trabajo se manifiesta en prestaciones de trabajo, pagos en especie, rentas en dinero, pago por el uso de ciertos monopolios y otros costos ocasionales. En el capitalismo el plus trabajo se manifiesta como una cantidad sobre el valor de cambio revelándose solo como la ganancia sobre la inversión del capital.

La forma de explotación se puede resumir entre extraeconómica (por ejemplo, durante el esclavismo y feudalismo) y económica (capitalismo).

En el caso de los socialismos reales del siglo XX, ¿qué tipo de relaciones sociales se establecieron?

Hoy en día, y a la luz de los datos, los informes y los estudios de diferentes campos (sociológicos, antropológicos, históricos y económicos) parece poco probable que ambas tesis puedan mantenerse. La realidad va de la mano con la superación de ambas, esto porque la evidencia demuestra que la Unión Soviética no era ni capitalista, ni socialista, ni un Estado obrero burocrático. En verdad lo que la Unión Soviética representó, fue un régimen híbrido de producción, muy propio y existente en la historia de la humanidad en momentos de transición y cambio, en los que se mezclan elementos de cambio y permanencia, hasta que en un punto cronológico dado, los elementos de cambio terminan superando a los de permanencia lo que lleva a una transformación sustancial y cualitativa de la realidad social. En primer lugar cuesta creer que se haya eliminado la represión en la Unión Soviética cuando lo que realmente existía era una clase social que dominaba -la *nomenklatura*- conformada por los dirigentes del PCUS, del Estado, de las instituciones científicas (entre otras), con un desarrollado aparato de inteligencia y represión enfocado en su propia sociedad. En segundo lugar, tampoco se puede sostener que existiera un socialismo pues la herencia capitalista, y, también la reemergencia del mercado capitalista en ciertos sectores económicos como en el campo (donde existía un régimen de pequeña producción con mercados restringidos), demostraba la mixtura que existía dentro de la realidad soviética. En síntesis no se puede hablar de un régimen socialista ahí donde no se aplican los principios básicos del socialismo.

Tampoco podemos hablar de un capitalismo de Estado, pues esta tesis se centra solo en las apariencias, en las formas, y no en el fondo. Vamos a desglosarlo.

- ✓ No existe una estructura capitalista en el momento en que la relación existente no es entre capitalistas y proletariado/obreros, sino que es entre una burocracia dominante (*nomenklatura*) y

el resto de obreros y trabajadores explotados. En esencia no es lo mismo, sino que hay serias diferencias como se verá a continuación.

- ✓ Una importante diferencia entre el capitalismo y el régimen soviético está en los precios. Estos existían en ambos lados, pero en el caso del sistema soviético, no existía una ley del valor que fuera realizada a través del mercado. De hecho los precios se establecían a través de la planificación centralizada, lo que invalidaba cualquier ley objetiva capitalista vinculada al valor y al precio. Esta diferencia ya nos dice que no existía algo así como capitalismo de Estado. Lo que llevaba a que los precios no fueran una parte fundamental en la producción y en los planes como activos jugadores de la producción.
- ✓ El propósito de la producción estaba lejos de ser el capitalista, vale decir, “la acumulación incesante del capital”, esto porque no se regía por cuestiones netamente económicas y empresariales, sino que se regía por una base política, de centralización planificada, en la que los objetivos muchas veces diferían con los objetivos capitalistas. Es más, los administradores de las empresas soviéticas no podían ni despedir a la gente por razones económicas (como pasa en las empresas capitalistas en momentos de crisis), ni tampoco podían trasladarlas a otras regiones donde la rentabilidad fuera mayor. En este aspecto lo que las empresas cumplían no era la búsqueda de la acumulación del capital sino que debían superar las metas fijadas por un plan planificado centralmente.
- ✓ La forma de plus trabajo no puede ser específicamente definido como plusvalor, ya que la plusvalía es el excedente que se extrae del trabajo realizado menos el salario que debe pagarle al trabajador, sin embargo en la economía soviética no funciona así el asunto, primero porque no existía un mercado concreto donde valorizar los productos en función a la ley objetiva del valor con la cual extraer un excedente como lo es la “plusvalía”, segundo porque no se extraía una plusvalía para proceder a invertir y seguir con el proceso de valorización como en el capitalismo, el excedente se extraía y se ponía en funcionamiento según las directrices centralizadas. En otras palabras, el excedente, el plus trabajo extraído en el sistema soviético, era una suerte de híbrido y mezcla entre el plus trabajo extraído en las sociedades asiáticas con un Estado burocrático dominante, y el extraído en el capitalismo donde existía un salario dado. En otras palabras, la dicotomía existente al momento de extraer el excedente se daba entre un Estado centralizado que extirpaba el mismo por una parte, y buscaba minimizar la asignación de recursos e insumos por otra, además de un sector empresarial que buscaba hacer exactamente lo opuesto, en este sentido esta lógica diferente en la pugna por el excedente llevaba incluso a una convergencia de los intereses entre los directores de las empresas (que buscaban elevar su influencia) y los trabajadores (que buscaban mayores beneficios), muy diferente a lo que sucedía en dentro del régimen capitalista.
- ✓ La forma de explotación era económica, pero muy diferente a la capitalista. Aquí hay que hacer una serie de diferencias. Por una parte, en el capitalismo la explotación se da por la necesidad del trabajador por vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, de aquí a que cuando se dieran crisis los capitalistas optasen por despedir y reducir los salarios de los trabajadores; no obstante en el sistema soviético la situación era diferente, primero porque existía una constante plena ocupación lo que ocasionaba a una carencia de mano de obra, lo cual provocaba que los trabajadores dentro del sistema soviético no sintieran miedo al desempleo, y constantemente se cambiaran de empresas buscando mejores oportunidades, los más afortunados eran los profesionales capacitados que tenían mayor poder de negociación y de influencia. Además, existían fuertes presiones sindicales y del PCUS lo cual impedía que reformas de carácter taylorista (o fordista) se llevaran a cabo buscando elevar la productividad. Además, la empresa como entidad entendida como propiedad social debía entregar una serie de servicios y beneficios sociales que no se podían obviar porque era un derecho establecido aun cuando la rentabilidad fuera lo que se debía elevar.

Es imposible sostener que en la Unión Soviética, Cuba, Corea del Norte, China o en cualquier país con régimen *socialista* existiera un socialismo. De ser ese el caso, los partidarios de esta tesis deberían explicar por qué las diferencias de ingresos en lugar de disminuir con el paso de las décadas han aumentado, o por qué, con el tiempo, en lugar de consolidarse la propiedad colectiva sobre los medios de producción, se abrió paso a relaciones de producción pequeñoburguesas o directamente capitalistas, y es que en los poros de la economía soviética existían múltiples formas de producción para el mercado, que es lo que hoy en día ocurre en Cuba con el turismo, las empresas internacionales ahí alojadas, y la economía en negro, situación similar ocurre en Corea del Norte aunque menos visibilizada que en los casos anteriores (lo de China es a estas alturas más que evidente). También deberían explicar por qué en la práctica, la clase obrera no tiene poder de decisión alguno, siendo la burocracia centrada en el Partido la que decide y ejecuta muchas veces en contra de las mismas aspiraciones del proletariado. **Por tanto, no existe ninguna forma de suponer que la Unión Soviética y sus Estados satélites se acercaran siquiera al socialismo.**

Tampoco es coherente sostener que se tratara de un Estado obrero burocrático. Es sabido que durante los años de la guerra, tras la invasión de los nazis en territorio soviético, los obreros los recibieron como libertadores en un primer momento. Este hecho no calza con la categoría de "Estado obrero" y llevó a que Stalin acusara a muchos pueblos de colaboracionistas con los nazis, para luego anular sus derechos y deportarlos masivamente. Tras la guerra el poder de los obreros sobre la política permaneció al menos tan ajeno como durante los años de Trotsky. La misma dinámica de la disolución de la Unión pone en vilo esta tesis, ¿cómo se puede plantear un Estado obrero si las masas de trabajadores no movieron un dedo para defender su Estado tras la reinstauración del capitalismo? Ante el desmantelamiento del Estado obrero y todos sus activos la resistencia obrera fue... nula.

En efecto, los Estados y sistemas socialistas en realidad no se parecían en nada a un socialismo, un Estado obrero burocrático o un capitalismo de Estado, ¿qué era entonces?

Es curioso que frente al debate sobre el "modelo de producción asiático" dado en la Unión Soviética, los países comunistas de Europa del este, y en el interior del Partido Comunista francés e italiano, Stalin decidiera que el concepto no le gustaba, y tras su propia revisión de la obra de Marx eliminó el concepto de toda discusión, lo que forzó a los académicos soviéticos a estirar sus argumentos para hacer coincidir la historia de Rusia y los países asiáticos dentro de las categorías "esclavitud" y "feudalismo". Posiblemente a Stalin no le gustaría que tal modo de producción fuese utilizado para describir el mismo Estado que él dirigía

Pero ¿en qué consistía el modo de producción asiático?

Básicamente su base estaba dada en dos elementos,

1. La propiedad del suelo es jurídicamente del Estado, aunque en términos reales caía en comunidades campesinas autosuficientes
2. Una superestructura política materializada en un Estado que es dueño del suelo y cuya función ha sido la irrigación para el sostenimiento de la agricultura, de la cual se queda con el excedente.

En este sentido el campesino era libre, no un esclavo, y no existía un "señor feudal" sino que era el Estado el eje central de la autoridad. Como se puede observar, esta estructura económica se asemeja mucho más a la Unión Soviética durante los años de Stalin que la dictadura del proletariado. Hablamos entonces de una superestructura muy voluptuosa que extraía el excedente social y lo usaba para sus fines políticos. Una estructura muy diferente del esclavismo romano, del feudalismo medieval y del capitalismo.

A pesar de la evidente similitud entre el modo de producción asiático y el *socialismo real*, podemos aceptar las distancias cronológicas y tecnológicas y decir que no eran lo mismo, pero sí que eran muy similares. De cualquier forma, el contenido parece ser equivalente, al menos en principio.

VIII SOCIALISMO MARXISTA

Finalmente, ¿cómo debería ser el socialismo?

Partamos planteando los siguientes axiomas:

- En el esclavismo la clase explotadora tenía poder sobre los medios de producción y la libertad de la clase explotada
- En el feudalismo la clase explotadora tenía poder sobre parte de los medios de producción y parte de la libertad de la clase explotada.
- Y en el capitalismo la clase explotadora tiene poder absoluto sobre los medios de producción y ninguno sobre la libertad de la clase explotada...en teoría y siempre viendo la libertad como esencialmente coaccionada.
- El socialismo entonces, entendido como la dictadura del proletariado es el poder absoluto de esta clase sobre los medios de producción, ergo sobre su más absoluta libertad y sin la opción a la explotación.

En esencia, esta estructura permite la máxima libertad del ser humano.

¿Cómo se debería gestionar?

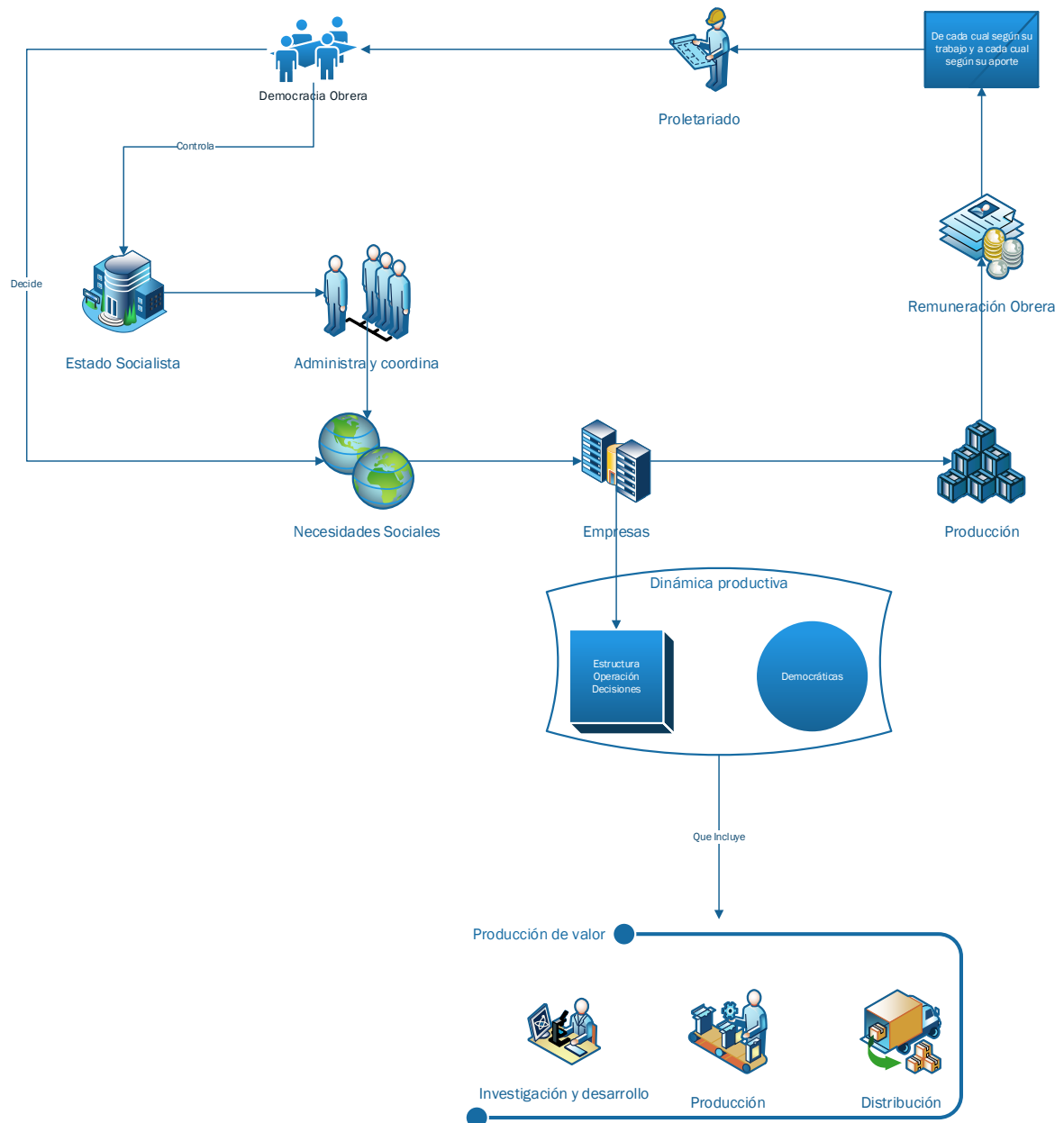
Si entendemos que el modo de producción es la mezcla entre el modo de explotación, la forma del plusvalor y el fin de la acumulación, dentro del capitalismo el modo de explotación es económico, existe una plusvalía y el objetivo es la ganancia. En el socialismo, al contrario, la explotación y el plusvalor no existen porque ahora son los trabajadores quienes ejercen el poder. Luego, el objetivo no es la ganancia económica o la maximización de esta como en el capitalismo, más bien la ganancia social.

Lo último es lógico entendiendo que quien trabaja es quien decide para qué es su trabajo y éste a su vez, es parte de la clase social que domina y comparte los mismos intereses (la repartición equitativa de la riqueza representada en valores de uso). Entonces, como la superestructura no es más que una dimensión condicionado por la estructura, en el capitalismo tenemos un gobierno representativo no democrático con valores burgueses, en el socialismo el gobierno es democrático y en consecuencia los valores también lo serán. Esto último es significativo, una importante diferencia del *socialismo real* con el socialismo es el carácter democrático de la planificación.

Si el proletariado toma el poder de los medios de producción y esto a su vez lo lleva a tomar el poder del Estado centralizando todo, tenemos como resultado que por una parte:

1. El Estado pone objetivos económicos de producción y distribución
2. El obrero decide, trabaja y sanciona en su propia empresa.

Para resumir este ejemplo presento el siguiente diagrama:



El punto uno es virtualmente posible y empíricamente está demostrado. Corea del Sur y Taiwán son ejemplos de procesos de planificación centralizada desde el Estado y una consecuente industrialización exitosa. El punto dos también se encuentra comprobado con el ejemplo de las cooperativas.

Es decir, en ningún caso estoy hablando desde el éter, todo está plasmado en la realidad.

¿Cómo funcionaría la economía?

Pues con planes de producción basados en las necesidades sociales, no en el Mark-up.

Estos planes derivarán en objetivos y estos a su vez en trabajo.

No puedo poner un plazo cronológico a los mismos porque va a depender de cada caso, rubro y nivel, pero en principio así se movería la economía.



En este sentido, la mecánica económica heredaría lo creado por el capitalismo: la ingeniería y ciencia (I&D), la producción y el comercio operarán para cumplir tales objetivos.

- Ingenieros y científicos podrían medir su trabajo mediante KPI directamente relacionados a su inventiva y desempeño.
- Los obreros dedicados a las áreas de producción podrían medir su trabajo en función a variables netamente ligadas a las áreas operativas de sus campos
- Igualmente ocurre con el sector distribuidor. La logística y el cumplimiento de plazos es un factor clave.

En realidad, todo esto que indico es algo que hoy ocurre en la misma organización de las empresas, los KPI y las mediciones del trabajo y desempeño de los obreros es parte de la dinámica diaria, la diferencia que planteo se encuentra en que, en este sistema, el pago percibido tendrá un lazo directo con este trabajo.

Usualmente los apologistas del capitalismo han dicho que se requiere capitalistas para innovar. Esto es cierto cuando es el capitalista quien trabaja en el campo del I&D, una situación usual en empresas estilo Start-Up, pero cuando ya la empresa está consolidada, el capitalista ya no tiene esta función, la que está delegada en un departamento de trabajadores (ingenieros, técnicos, informáticos y científicos) encargados de innovar. **El hecho es que el capitalista es innecesario para innovar.** No se necesita entonces capitalistas para que haya innovación, lo que se necesita son innovadores. Y estos innovadores deben de tener su propia compensación por sus logros, que es precisamente lo que no ocurría en la economía soviética (una buena parte de los inventos desarrollados no terminaron siendo aprovechados). Entonces en este punto se puede ver lo innecesario que es el capitalista para innovar. No se necesita a capitalistas, lo que se necesita son mentes brillantes. El capitalista en el capitalismo es quien da pie a los innovadores, lo cual no significa que sin capitalistas no vaya a haber innovadores. Muchas de las cooperativas ejemplifican este hecho.

Es decir, *la función del capitalista puede perfectamente ser reemplazada por sociedad* y el resultado es el mismo.

En otros términos, si antes el capitalista remuneró a unos ingenieros, técnicos y científicos para crear un móvil que funcione con cámara e internet porque eso dará pie a mil millones de consumidores y por lo tanto miles de millones de dólares en venta, ahora lo que se necesita es que estos mismos técnicos y científicos

sean apoyados para lograr un avance igual de significativo. La diferencia es que no lo producirán para una fracción de la población mundial con la capacidad de comprarla, sino que para la población que la merezca.

Como dije, los elementos se mantienen en el engranaje económico, la diferencia es cómo se administran.

¿Y cuáles serían las recompensas?

Pues si con el capital el salario es el pago del trabajo y la ganancia la del capital, con el socialismo esta idea no tiene razón de ser. <<A cada quien según su aporte>>, es decir el trabajo se recompensaría con derecho a bienes y servicios, quizás esto representado mediante alguna manifestación monetaria, pero en el fondo no tendría la misma aplicación que el dinero porque en el capitalismo el dinero se puede usar para consumir, especular y acumular, en este sistema no. Derechos básicos como vivienda, educación, salud, cultura, alimentación y bienes debieran ser lógicamente respaldados, pero luego...

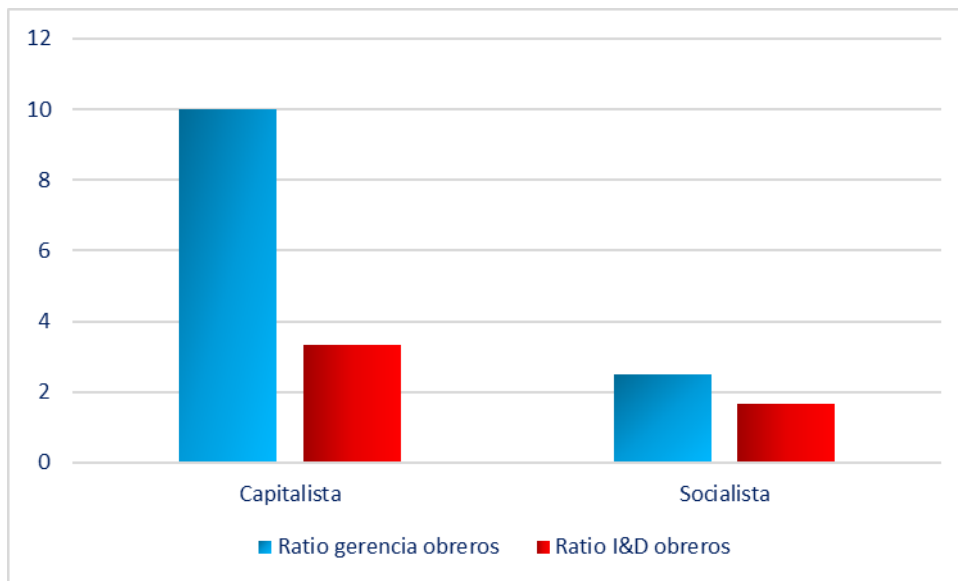
- ¿Valdrá lo mismo el aporte de alguien que trabaje limpiando la acera que un científico?
- ¿Valdrá lo mismo el aporte de un futbolista internacional que el de un médico?
- ¿Valdrá lo mismo el aporte de un operario que ha cumplido con su cuota de trabajo que otro que no lo ha hecho?
- ¿Valdrá lo mismo el trabajo de un profesor en África que un actor de cine?
- ¿Qué ocurre con el trabajo doméstico?

En esta línea una primera diferencia entre una empresa capitalista y una socialista sería la siguiente:

Ingresos en una empresa Capitalista			
Distribución de ingresos		Distribución de salarios	
Ingresos brutos	1.000.000,00 €	Categoría	Total
Costos	500.000,00 €	Capitalistas	10
Salarios	100.000,00 €	Gerentes	20
Beneficio	400.000,00 €	I&D	30
Relación Gerentes/Capitalistas	25%	Trabajadores	100
Relación I&D/Trabajadores	50%	Total	160
			500.000,00 €

Ingresos en una empresa Socialista			
Distribución de ingresos		Distribución de salarios	
Ingresos brutos	1.000.000,00 €	Categoría	Total
Costos	500.000,00 €	Capitalistas	10
Salarios	500.000,00 €	Gerentes	20
Beneficio	- €	I&D	30
Relación Gerentes/Capitalistas	25%	Trabajadores	100
Relación I&D/Trabajadores	25%	Total	160
			500.000,00 €

En este ejemplo hipotético, en la misma empresa, con el mismo nivel de producción, eliminando la relación capitalista el ingreso de los cuadros tanto obreros, como en el sector de I&D y la misma gerencia mostraría una reducida distancia:



En este sentido, tal y como Marx lo esbozó en su *Crítica al Programa de Gotha*, aun en una sociedad socialista si las fuerzas productivas no están lo suficientemente desarrolladas la distribución se concibe en términos de un derecho de igualdad pero “este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos, y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad”.

La recompensa de su trabajo debe ser algo decidido a nivel social, y no todos recibirán por lógica lo mismo. Debiera haber quienes tengan acceso a X tipo de vivienda e Y cantidad de viajes por año, otros no.

Es decir, la recompensa por hacer más y mejores trabajos en un primer momento será un mayor acceso a mejores servicios, con la particular diferencia que no existiría una élite que se quede con el excedente pues el excedente es social.

En este primer momento la desigualdad se sostiene como hecho patente, cambia en magnitud y sustancia, pero sigue existiendo. Esta desigualdad se basará en el trabajo, no en una posición sustancialmente diferente en la posesión de los medios de producción (es decir nacida de una distinción de clases). En otras palabras, el derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido, no se distingue ninguna diferencia de clase, esto es, personajes como Sebastián Piñera no tienen sentido en esta estructura. De tal modo, quienes vivan con los máximos niveles de placer social serán quienes socialmente logran más **con su trabajo** sin con ello poder acumular o explotar.

Está mal creer que por “empresas socialistas democráticas” se apunta a cualquier cosa, un *todos hacemos de todo*, no, tal creencia está errada desde el mismo momento en que se plantea que tras el nacimiento de una sociedad socialista en un duro parto del vientre de la sociedad capitalista, el resultado vaya a ser tan diferente que lo lógico se volverá ilógico, no es así como se deben plantear los axiomas. La sociedad socialista recién construida tendrá muchos elementos capitalistas en su propia base, y en esa dirección es evidente que uno de ellos es la misma necesidad de tener administradores, gerentes y directores en las empresas. Su función en forma es idéntica a la ostentada en el capitalismo: *ordenar, coordinar, decidir estrategias*, pero lo que cambia es el fondo. En el capitalismo, la gerencia vive de salarios que dependen íntegramente del nivel de plusvalía generado en la empresa, así, normalmente cuando observamos los salarios de los gerentes y directores estos están directamente relacionados al desempeño de los KPI de equipos completos. También es normal que los gerentes sean electos en procesos nada democráticos donde solo cabe la decisión de los capitalistas (dueños, directores y mesa de accionistas), es que tiene sentido que sea así porque el gerente es un puesto de confianza. En una empresa socialista al no existir

dueños de medios de producción más que los mismos trabajadores, en cada empresa quien desempeñe ese cargo debe ser alguien de la confianza de los mismos trabajadores, en efecto, la función del gerente es la misma pero ahora es una persona que al ser electa por los trabajadores depende de su confianza y debe cumplir casi como un político con un programa empresarial donde se incluyan elementos fundamentales como el nivel de producción y la satisfacción laboral; su labor entonces es la de dirigir y coordinar pero para que el trabajo de todos se cumpla, ya que del mismo cumplimiento hay un mayor o menor ingreso. El salario de este gerente ya no depende de una plusvalía como en el capitalismo.

Por supuesto esta desigualdad una vez desarrollada las fuerzas productivas inevitablemente caerá en obsolescencia, pero es tema aparte.

Categoría	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4	Fase 5	Fase 6	Fase 7
Output	10000	15000	18000	20000	25000	30000	50000
Gastos intermedios	3000	5000	7000	8000	10000	12000	15000
Trabajadores	100	100	100	100	100	100	100
Sociedad	120	120	120	120	120	120	120
Ingreso por trabajador	50	70	75	80	105	130	290
Gasto social	2000	3000	3500	4000	4500	5000	6000
Gasto social per capita	16,66667	25	29,16667	33,33333	37,5	41,66667	50

En este ejemplo se simula hipotéticamente cuál sería la distribución del ingreso en diferentes fases según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (expresadas en la fila Output). En la fase 1 el ingreso promedio de los trabajadores (incluyendo el trabajo doméstico, de allí a que los 20 individuos que no forman parte de la población ocupada sean menores de edad y jubilados) sería de 50, mientras que el gasto social por cápita sería de 16. En la fase final el ingreso promedio habría aumentado a 290 mientras que el gasto social per cápita sería de 50. Aquí es importante aclarar que estos 50 deben equivaler a una canasta básica que varía dependiendo de las condiciones sociales, pero la misma en el mejor de los casos debe incluir comida, vestimenta, servicios básicos de agua, luz, internet, una vivienda, transporte (público) y un nivel de ocio. El excedente debería ir a bienes y servicios mayores, por ejemplo tener un coche, viajar como turista, o tener acceso a bienes suntuarios que no son indispensables (como tecnología de gama). Así, conforme vamos avanzando en las fases el ingreso del trabajador va incrementándose porque el mismo desarrollo de las fuerzas productivas va al alza (comenzamos con 10000 y terminamos con 50000). Lo importante es que en un punto el crecimiento del ingreso podría detenerse para favorecer el gasto social en, digamos, el cuidado de personas mayores. Claro, reitero, está esa es una decisión social que se tomaría en dicho contexto.

Tal y como lo esbozó Marx: *“En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!”* (Crítica al Programa de Gotha).

A nivel político la situación es similar. Ya no hay una clase política, ni por lo tanto partidos, lo que hay son personas decidiendo por sí mismas. **En este aspecto el derecho a generar leyes, revocar mandatarios y refrendar de manera vinculante es parte de su actividad esencial.** Por este motivo no debe haber una ruptura entre la necesidad de la sociedad y el actuar político como ocurre hoy.

Atisbo de lo mencionado también se puede encontrar en la actualidad a un punto que nos permite decir que las decisiones emanadas por el pueblo no necesariamente entran en el "populismo barato". Por ejemplo, este tipo de opiniones demuestran el error que indico:

La llamada planificación democrática es una expresión que carece de sentido de la realidad. No aguanta el menor embate con el mundo existente. Veamos lo que significaría en la práctica la planificación democrática. Podría significar, en primer lugar, que los obreros de las empresas de propiedad pública se reúnen para acordar qué materias primas y maquinarias comprar, a quién comprársela, que productos elaborar, a quién vendérsela y a qué precios. ¿Se imaginan una empresa que funcionara con estos requisitos? No hay que ser muy listos para saber que una empresa gobernada de este modo no duraría una semana en pie. Y en segundo lugar, podría significar que cada barrio, cada distrito, cada provincia y cada Comunidad Autónoma elaboraran todas y cada una de las mercancías que necesitan, y que después la Autoridad Central diera órdenes a todas las empresas para que suministraran a todas aquellas entidades las mercancías demandadas. ¿No se ve con claridad que esto es un imposible y que a nadie se le ocurriría ponerlo en práctica? ¿No se ve que esto lo soluciona el mercado sin tanta complicación y con costes infinitamente más pequeños?

Fuente: Francisco Umpiérrez Sánchez, ***Algunas verdades elementales sobre el socialismo real***, publicado por rebellion.org.

En efecto, lo que plantea Francisco es un escenario de anarquía económica.

- Que los trabajadores se reúnan para tomar decisiones de índole administrativa no tiene sentido. Para eso hay cargos administrativos o directivos.
- Que cada barrio elaborase cada una de las mercancías va en contra del sentido más lógico de la economía como ciencia social.

Este es el problema cuando se busca criticar una tesis sin entenderla.

Democracia no va directamente relacionado a “todos decidimos, todos hacemos, todos ejecutamos, todos sancionamos”. Esta es una visión exagerada de uno de sus principios (el poder político popular). Pero así como decir que estar delgado es mejor que estar obeso es una verdad científica, no se puede contrarrestar esto con una afirmación como “si adelgazamos más de la cuenta nos morimos de inanición”. Es lógico entonces que la democracia existe en temas donde es necesaria la decisión por desacuerdos colectivos y es necesario un consenso, nadie debiera entonces creer que en temas donde la verdad científica es un hecho debamos decidir democráticamente, por ejemplo, volver a emitir carbón contaminante a pesar de los estudios relacionados al Calentamiento Global. No es en efecto un buen contraargumento.

Un Estado democrático no puede basarse en una dinámica donde todos participan, todos deciden, todos sancionan. Un Estado democrático con delegados (hay la posibilidad que opere de una forma diferente), tendrá delegados para que estos hagan su trabajo con la ayuda de asesores en diferentes campos.

Vayamos a un ejemplo. Tenemos delegados de un municipio de 10.000 habitantes electos para ejercer funciones durante 4 años. Estos delegados deberán cumplir con las funciones directamente asociadas a las preocupaciones de su sociedad. Digamos que los 4 problemas que más aquejan a su población son el estado de las calles, el cuidado de los ancianos, la gestión sanitaria y el aseo de las calles. Obviamente si busca eliminar la basura, tal decisión no podría ser decisión colectiva porque no tiene sentido, en ese caso estaríamos en un sistema más engorroso, lento y pobre que el burgués, lo sensato es que las decisiones sean tomadas con el fin de cumplir el objetivo social que es eliminar la basura. Claramente, habrá temas donde sí será necesaria la discusión, el debate y la decisión colectiva, un ejemplo podría ser la legalización o penalización de una droga.

En este sentido entonces lo importante es la relación entre “demanda social -> Decisión política”, un flujo que no funciona del mismo modo en nuestro sistema capitalista, a pesar de las teorías institucionalistas y sistémicas de la ciencia política burguesa, el flujo seguido en este caso es “Demanda social © -> Decisión política”, donde © es el factor capitalista que modifica cada una de estas demandas. De allí nuestra constante decepción cuando un gobierno no cumple con lo que promete, pero tal decepción normalmente

no converge en acción pues no tenemos un poder legal que nos permita revocar a un representante. Es entonces importantísimo que los representantes 1) rindan cuentas, 2) sean revocables.

De allí es tan importante, solo en el mundo de la teoría, las condiciones que Lenin establece para un “Estado Obrero”:

- 1) Elecciones libres con revocabilidad de todos los funcionarios.
- 2) Ningún funcionario puede recibir un salario más alto que un obrero cualificado.
- 3) Ningún ejército permanente, sino el pueblo armado.
- 4) Gradualmente, todas las tareas de administración del Estado se harán por todo el mundo de forma rotativa. “Cuando todo el mundo es un burócrata por turnos, nadie es un burócrata”.

A lo que yo agregaría:

- 5) Una sociedad donde las leyes sean refrendadas, reprobadas o generadas a nivel social. Esto es una sociedad altamente parlamentarizada

En definitiva, *ante todo lo importante es que este Estado democrático, sea **realmente** la representación de la sociedad políticamente organizada* de tal forma que el Estado no esté sobre la misma (como ocurre hoy en día), sino que la sociedad esté por sobre el Estado.

Sin una democracia real, no puede haber dictadura del proletariado. Y sin dictadura del proletariado no hay comunismo posible. Hay, seguramente, un sistema diferente, pero no comunista.

VIII CONCLUSIÓN

Ahora, después de lo esbozado podemos resumir todos los contraargumentos a dos:

- A. La experiencia del Socialismo Real demuestra que no es posible
- B. No es posible porque como sociedad no podemos apuntar a ello y siempre seremos individualistas, egoístas y ambiciosos

El argumento A está más que refutado después de todo el desarrollo presentado en este artículo. Vale sin embargo la pena realizar un último esfuerzo para reflexionar por qué este sistema no pudo ser desarrollado en la Unión Soviética. Muchos argumentos pueden plantearse, el individualismo, la guerra, Stalin, las condiciones internacionales e internas, pero, en sí todos estos argumentos provienen de un hecho, **el estado subdesarrollado de las fuerzas productivas**. Tal y como Marx lo ha planteado, para que exista socialismo es necesario un nivel de desarrollo de fuerzas productivas y de la riqueza misma, en caso contrario el resultado puede ser nefasto. Y es que a nadie se le puede ocurrir que un niño aprenda a correr antes de caminar, ni a caminar antes de estabilizar su propio cuerpo, pues lo mismo aplica en este caso, no es posible pensar en aplicar un sistema socialista en un contexto como el ruso de 1917. El sistema que se implementó fue, por otro lado, el que necesitó en su contexto como potencia de la semiperiferia de este sistema, pero en ningún caso fue socialista.

El argumento B tiene tanta validez como decir lo contrario pues estamos en el mundo de los supuestos, pero de momento no hay un argumento realmente válido que demuestre que B está sobre el resto, por más que se busquen hechos científicos, el único hecho real a nivel histórico es que los sistemas nacen, se desarrollan y mueren, y el mismo destino le atañe al capitalismo. Obviamente, la gran pregunta es el cuándo, en este ámbito muchos marxistas han errado al buscar esta respuesta porque vieron en los propios acontecimientos vividos signos del final sin plantear una objeción válida a su propia creencia, Trotsky por ejemplo creía que el capitalismo se había estancado en 1914, otros han planteado que desde 1970 el capitalismo se ha estancado. Independiente de la fecha, el argumento es el mismo y presupone una condición constitutiva para que el razonamiento opere correctamente. El problema de todas estas predicciones es que por una no se cumplen, y por otra no entienden que el capitalismo seguirá existiendo siempre que *no entre en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas*. Por eso una realidad hacia la automatización absoluta cada vez más cercana (se habla de 2050 o 2070, pero la fecha como he dicho es lo de menos) es una condición objetiva clave que debe ser estudiada con mayor detenimiento y merece más espacio en la producción bibliográfica (al menos lo que he visto no profundiza lo necesario).

Finalmente, para ir cerrando el artículo, es necesario que entendamos lo que significaba el socialismo en Marx para tener una visión crítica de la Unión Soviética, los socialismos reales, y todos los proyectos socialistas que han existido desde entonces y que, curiosamente, siempre terminan proporcionando resultados más que decepcionantes. Estamos en una etapa clave de la historia moderna y la clase proletaria más que nunca se ha enajenado en diferentes corrientes políticas reaccionarias (muchas de *izquierda*), el peligro potencial es que a pesar de existir condiciones objetivas, en ausencia de condiciones subjetivas tampoco será posible un socialismo como el planteado. El debate hacia la renta básica universal es fundamental ya que aparentemente es la opción que está planteando la clase capitalista para el desarrollo del capitalismo de cara al siglo XXI, pero una renta básica a pesar de ser universal, sigue siendo un pago básico que niega en el acto toda recompensa proveniente del trabajo mismo y, en consecuencia, mantiene las contradicciones de clase.